

El Contextualismo de Stephen C. Pepper

Una introducción y traducción



Horacio
Volumen 3

Revista de publicación arbitraria

El Contextualismo de Stephen C. Pepper

Una introducción y traducción

Fabián Maero

Maero, Fabián

El contextualismo: una introducción y traducción.

Revista Horacio. Volumen 3. Buenos Aires: Grupo ACT, 2022

Publicado bajo licencia *Creative Commons*.

El contextualismo: una introducción y traducción © 2022 by Fabián Maero is licensed under CC BY-NC 4.0. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Contacto a infogrupoact@gmail.com

Índice

A modo de prólogo	1
Parte 1: Contextualismo funcional y las hipótesis del mundo	3
Una filosofía de la ciencia hecha a medida	4
Breve biografía de Pepper	6
Libros publicados	7
Las hipótesis del mundo	8
La metáfora como dispositivo heurístico cósmico	8
Hipótesis del mundo versus puntos de vista.....	10
Las hipótesis del mundo relativamente adecuadas	12
Aspectos centrales de las hipótesis del mundo	12
Diferencias filosóficas y máximas para una convivencia pacífica	16
Parte 2: El contextualismo de <i>World Hypotheses</i>	21
Sobre la traducción	22
Capítulo X: Contextualismo	23
Parte 3: Contextualismo en contexto.....	54
Temas pragmáticos en el contextualismo pepperiano	55
Referencias	60

A modo de prólogo

Durante los últimos años me he ocupado esporádica y caóticamente del estudio del contextualismo funcional, de sus vínculos con el resto de la tradición pragmática y de la forma en que funciona en la ciencia contextual conductual.

Después de algún tiempo pululando los textos empecé a pensar en escribir una descripción y glosa del contextualismo funcional –me parecía que podía resultarle interesante a aquellas personas del campo conductual interesadas en filosofía de la ciencia. La cuestión fue que a medida que me adentraba en ese estudio constataba que, si bien son numerosos los textos disponibles en castellano que resumen el contextualismo *funcional*, son prácticamente inexistentes los textos que se ocupen del *contextualismo* considerado en sí mismo, tal como fue descrito en el libro *World Hypotheses* por Stephen C. Pepper en 1942.

Ahora bien, el contextualismo funcional es una versión resumida y acotada del contextualismo, es una suerte de concentrado de sus características centrales con el agregado de algunas adaptaciones para el ámbito de la psicología, que resulta por ser bastante legible muy apto para su transmisión en ámbitos científicos no muy habituados a la discusión filosófica. Una suerte de filosofía de la ciencia para las masas. Los *Rolling Stones* de la filosofía de la ciencia, digamos. El contextualismo, tal como lo describe Pepper, es otra historia. En general, *World Hypotheses* es un libro árido, y si bien no es excesivamente técnico, se requiere una cierta familiaridad con la historia de la filosofía para comprender muchas de sus referencias. Sumado a ello, Pepper emplea abundantes neologismos para tomar distancia de términos con mucha carga histórica en la filosofía –por ejemplo, llama “contextualismo” al pragmatismo, y “organicismo” al idealismo hegeliano– lo cual hace que sea más difícil rastrear las referencias. Sin embargo, si se pueden sortear esas dificultades, el texto es muy rico, pleno de intelecciones agudas sobre el conocimiento y la ontología en general, y en el capítulo dedicado al contextualismo identifica y sistematiza con notable precisión aspectos clave del pragmatismo –de hecho, en varios puntos del texto Pepper pareciera anticipar tendencias en el pragmatismo que aparecerían recién a partir de la segunda mitad del siglo XX. Familiarizarme con el contextualismo pepperiano me ayudó indirectamente a entender algunas afinidades, aversiones, y direcciones que ha tomado el análisis de la conducta, cuestiones tales como el foco amplio en temas sociales y políticos, la forma particular de pensar a la conducta y el contexto.

De mi intención original de reseñar el contextualismo funcional pasé entonces a pensar en hacer un resumen del contextualismo pepperiano, una mera glosa del texto de Pepper, pero, a medida que lo escribía, sentía que estaba cometiendo alguna injusticia con el texto original, dejando fuera este o aquel matiz importante. Ante todo, como no soy especialista en filosofía, no era tarea fácil discriminar qué dejar afuera al momento de reseñar el texto. A esto se le sumó una dificultad adicional, a saber, que a diferencia de lo que sucede cuando reseño otros contenidos, no contaba con el recurso de remitir a quienes me leen a otros textos para que saquen sus propias conclusiones. En otros casos esto es sumamente útil: digamos, se reseña una investigación, y si a quien la leyere le resultase interesante y deseara más datos, puede buscar en las referencias el texto original. Esto no resultaba viable en el caso de *World Hypotheses*. En primer lugar, el libro no ha sido traducido al castellano, y como he señalado, el original en inglés es

denso y de difícil lectura incluso para angloparlantes, por lo cual las chances de que quienes me leyeran consultaran el texto original eran casi nulas¹. En segundo lugar, si bien Pepper tuvo un relativo auge en la segunda mitad del siglo XX, continúa siendo un autor relativamente desconocido, por lo cual tampoco abundan las fuentes secundarias que expliquen o elaboren su obra. Por todo esto cualquier imprecisión o ambigüedad de mi parte al reseñarlo no podría ser fácilmente remediada consultando el texto original ni las fuentes secundarias.

Mi objetivo último era (y sigue siendo) iniciar una conversación en nuestro mundillo hispanoparlante (o contribuir a ella, al menos): discutir los aspectos centrales del contextualismo pepperiano, su lugar en el pragmatismo actual, discutir su vínculo con el contextualismo funcional, explorar si este último puede o debe ser mejorado, reformulado, o adaptado a la luz del contextualismo en particular o del pragmatismo en general, si hacerlo nos brinda mejores herramientas simbólicas para lidiar con nuestro objeto de estudio. Y todo esto se dificulta si estamos lidiando con material de segunda mano y si el texto original requiere tanto familiaridad con el inglés como con el vocabulario filosófico.

Por ese motivo mi objetivo volvió a cambiar, y decidí directamente encarar una traducción. Lo ideal sería traducir el libro íntegro, pero la tarea excede mis posibilidades y no me pareció que fuese completamente necesaria de momento, a la luz de que aún no hay muchas personas interesadas en el tema. Lo que sí podía hacer –lo que en efecto hice– es traducir el capítulo en donde se describe al contextualismo en *World Hypotheses*, con la esperanza de tender un puente para quienes tuvieran algún interés en el tema. De esta manera, pueden consultar directamente el texto de Pepper, indagar sus matices y articulaciones, y en todo caso llevar a cabo sus propios resúmenes y críticas. La traducción no es oficial ni especializada, sino más bien el resultado de una pasión desordenada pero persistente por el tema. Ojalá que en un futuro se pueda complementar con una traducción oficial del resto del libro, pero por ahora, quizá este fragmento baste como puntapié inicial. Las cosas tienen que empezar en algún lugar.

Ahora bien, creo que el capítulo traducido pierde inteligibilidad y fuerza si se lo desconecta del resto de la teoría de Pepper, por lo cual, para darle algo del contexto necesario a la traducción he incluido también una introducción general y un resumen del resto del texto, en particular la aplicación de la teoría de la metáfora raíz.

Espero que, de alguna manera lunar o por desborde, algo de mi interés pueda llegar a ustedes, y que algo de este trabajo ayude a impulsar esa conversación.

¹ Digamos, el conjunto de personas que están interesadas en lo que yo pudiera escribir es extremadamente acotado; si de ese conjunto tomamos el subconjunto de las personas interesadas en filosofía, y de ese a su vez tomamos el subconjunto de las personas interesadas en leer un texto en inglés de unas ocho décadas de antigüedad, que no se encuentra fácilmente en las librerías sino que se imprime bajo demanda... digamos que la lista de lectores se puede contar con los dedos de una mano (a la cual le hayan amputado todos los dedos).

– Parte 1 –

**El contextualismo funcional
y las hipótesis del mundo**

Una filosofía de la ciencia hecha a medida

El contextualismo funcional es la filosofía de la ciencia en la que se apoyan todos los desarrollos de la Ciencia Contextual Conductual (CBS, por las siglas en inglés; Hayes et al., 2012), incluyendo teoría de marco relacional (RFT; Hayes et al., 2001), terapia de aceptación y compromiso (ACT; Hayes et al., 1999), y que también ha sido adoptada por abordajes terapéuticos afines a esa tradición. Se trata de una filosofía de la ciencia *ad hoc*—es decir que ha sido formulada específicamente para organizar el proyecto de ciencia que es la CBS, pero que se ha popularizado en general dentro del mundillo académico de las psicoterapias contemporáneas de modificación de conducta (las llamadas terapias de tercera ola o terapias contextuales).

Dicho de manera muy abreviada, el contextualismo funcional describe la posición filosófica que adoptarán los desarrollos que en él se basan: las teorizaciones, las investigaciones, los desarrollos aplicados como las psicoterapias, etc. Funciona como una suerte de “guía rápida de ensamblado” para los desarrollos psicológicos que se realizan dentro de la CBS, describiendo qué categorías filosóficas utilizar, cuáles evitar, cómo definir qué es verdadero, y los objetivos o criterios para que un concepto o teoría interna sean tomados como válidos.

Vale la pena destacar lo atípico que es esto en la psicología en general y en las psicoterapias en particular. Basta una breve recorrida por la disciplina para notar que, en una buena parte de las corrientes psicológicas, las precisiones ontológicas y epistemológicas están completamente ausentes o sólo aparecen como rudimentos. Por supuesto, otras varias escuelas psicológicas tienen abundantes desarrollos filosóficos sobre sus conceptualizaciones, pero usualmente con dos características: en primer lugar, suelen ser llevados a cabo por personas ajenas a las conceptualizaciones originales; y en segundo lugar, rara vez el sustento filosófico se desarrolla en paralelo a las teorías psicológicas que en él descansan, sino que por lo general aparece unos cuantos años más tarde. La filosofía suele venir después de la psicología, como para ordenar o legitimar lo ya dicho, y a veces hasta pareciera que lo hace un poco a regañadientes¹.

En contraste, el contextualismo funcional fue postulado *antes* (o al menos, al mismo tiempo) que las conceptualizaciones psicológicas que en él se basan, y por las mismas personas—se trata de una filosofía de la ciencia pergeñada por psicólogos, a la medida de su propio quehacer. Hay varios aspectos que pueden ser considerados sobre la conveniencia de proceder de esta manera. Por ejemplo, podemos discutir si es una buena idea que la reflexión filosófica provenga de personas no especializadas en filosofía; si es una buena idea que la filosofía de la ciencia preceda a la ciencia misma o si es preferible que surja con posterioridad; si es buena idea que sean las mismas personas que realizan las conceptualizaciones psicológicas o si sería preferible que fuese hecha por terceras personas, etcétera. Esas cuestiones merecen ser consideradas en detalle, pero ello excedería las posibilidades de este texto, de manera que limitémonos a señalar esto como una curiosidad y avancemos.

La historia resumida del desarrollo del contextualismo funcional puede resumirse aproximadamente de la siguiente manera: en un artículo publicado en 1988, Steven

¹ Reciclando el viejo chiste, podríamos decir la psicología suele utilizar a la filosofía como un borracho utiliza un poste de luz: más como soporte que como iluminación.

Hayes, Linda Hayes y Hayne Reese presentaron una reseña del libro *World Hypotheses*, de Stephen C. Pepper. Ahora bien, *World Hypotheses* (que podríamos traducir como “Hipótesis del Mundo”) no es un libro sobre filosofía de la psicología, ni siquiera sobre filosofía de la ciencia, sino que se trata esencialmente de un catálogo de las principales posiciones ontológicas o metafísicas activas principios del siglo XX². Es un trabajo de amplio espectro, una *meta-filosofía*, utilizando la expresión de Reck (1982), que aborda y sistematiza diferentes ontologías o metafísicas. No obstante, es posible derivar de su obra una o varias filosofías de la ciencia, y eso es justamente lo que hicieron Hayes, Hayes y Reese: adaptar la perspectiva de Pepper para pergeñar una filosofía de la ciencia que resultara adecuada para el análisis de la conducta, en el espíritu del conductismo radical.

El artículo en cuestión (Hayes et al., 1988) reseña la teoría que lleva a las hipótesis sobre el mundo, describe brevemente a cada una, y se sugiere que el contextualismo es el que mejor describe y organiza la perspectiva del análisis de la conducta. En un capítulo posterior S. Hayes (1993) profundizó esa idea inicial, añadiendo además la distinción crucial entre dos variedades del contextualismo utilizado en la ciencia, a las que llamó contextualismo *descriptivo* y contextualismo *funcional*³. Esos dos artículos constituyeron el núcleo del contextualismo funcional tal como se entiende actualmente. Ambos textos fundacionales son de lectura relativamente accesible, por lo que no los discutiremos aquí y remitiré a los lectores a ellos.

De esta manera, el núcleo filosófico fuerte fue presentado casi una década antes de que el modelo psicoterapéutico que sobre él se construyó (el primer texto de ACT sería publicado recién en 1999), dando el puntapié inicial a lo que luego se convertiría en la CBS. Ese núcleo fuerte ha permanecido en gran medida inalterado. Si bien con posterioridad han aparecido varias publicaciones sobre el tema, las mismas se limitaron a repetir u ofrecer precisiones menores, sin que ninguna de ellas introdujera cambios significativos respecto a los desarrollos originales (por ejemplo, Barnes-Holmes, 2005; Vilardaga et al., 2009).

Es habitual que al hablar de contextualismo funcional se describa directamente la propuesta de Hayes y colaboradores, sin dar demasiados detalles sobre la obra de Pepper en la que se basan. Es una simplificación comprensible: Pepper es un autor de ardua lectura y la mayoría del texto no guarda relación directa con la ciencia contextual conductual. El problema es que Pepper, si bien ha gozado de cierta popularidad en el ámbito académico norteamericano, es un autor prácticamente desconocido en el resto del mundo –hasta donde sé, no hay traducciones al castellano de ninguno de sus libros.

Por este motivo en esta introducción daremos un vistazo general de las tesis centrales de *World Hypotheses* para, de alguna manera, contextualizar el contextualismo, pero, antes de ello, contextualizaremos a Pepper mismo.

² El subtítulo de *World Hypotheses*, es, de hecho: “Prolegómenos a la filosofía sistemática y un estudio completo de las metafísicas”.

³ Distinción que ha tenido sus críticas, véase por ejemplo L. J. Hayes & Fryling, (2019).

Breve biografía de Pepper

Stephen Coburn Pepper nació el 4 de abril de 1891⁴ en Newark, y creció en un ambiente tanto artístico como académico. La carrera artística de su padre, Charles Hovey Pepper, un pintor de paisajes relativamente conocido, llevó a que Stephen pasara una buena parte de su infancia en París y luego viajando alrededor del mundo antes de establecerse definitivamente en Estados Unidos.

Luego de graduarse con un doctorado en filosofía en la Universidad de Harvard en 1916 y de servir en el ejército hacia el final de la Primera Guerra Mundial, en 1919 Pepper se unió al departamento de filosofía de la Universidad de California en Berkeley, institución a la que permanecería vinculado hasta su retiro en 1958. Durante ese lapso fue decano asociado del Colegio de Letras y Ciencia entre 1939 y 1947, jefe del departamento de arte entre 1938 y 1952, y jefe del departamento de filosofía entre 1952 y 1958.

Su trabajo más conocido es sin duda *World Hypotheses*⁵ (Pepper, 1942) en donde expone su teoría sobre los sistemas metafísicos u ontologías generales, libro que tuvo una notable repercusión especialmente en los círculos psicológicos y que es el eje del presente texto. Pero sería un error creer que Pepper se dedicó con exclusividad a la metafísica. De hecho, hay razones para sostener que, a pesar de que WH fue su libro más conocido, ocupó un lugar relativamente menor en su obra. Durante toda su vida Pepper estuvo vinculado cercanamente al arte y a la crítica estética, y esa sensibilidad artística es perceptible en su obra. De hecho, su primer libro, *Modern Color*, publicado en 1923, es un libro técnico sobre el uso del color en pintura, escrito en coautoría con el artista Carl Gordon Cutler. En 1937 (es decir, cinco años antes de la publicación de WH), publicó *Aesthetic Quality: a Contextualistic Theory of Beauty*⁶, en el cual ofrece una perspectiva contextualista del fenómeno estético y de la belleza, muchas de las tesis allí expuestas volverán a aparecer en WH. Algo similar puede apreciarse en su libro *The Basis of Criticism in the Arts*⁷, publicado en 1945, en el cual analiza distintas obras de arte desde la perspectiva de cada una de las hipótesis del mundo presentadas en WH.

Su relación con la filosofía, con la verdad, como así también su pasión por la disciplina pueden apreciarse en el siguiente fragmento: “Desde que tengo memoria he sentido el ardiente deseo de saber acerca de las cosas, acerca de lo que realmente son, y acerca de lo que hace a algunas cosas y acciones buenas y a otras malas (...) No fue casual sino inevitable que al descubrir la filosofía quise que fuera mi profesión. Allí estaba una profesión cuya meta era conocer acerca de la naturaleza de las cosas –la maravillosa coincidencia de hallar un trabajo en el cual me pagarían por hacer precisamente lo que más deseaba hacer” (Pepper, citado en Efron, 1980)

Como otros, Pepper falleció el 1 de mayo de 1972, en Berkeley, la ciudad en la cual transcurrió la mayor parte de su vida.

⁴ Los datos biográficos han sido tomados en su mayoría de Duncan (2005).

⁵ De ahora en más usaré WH como abreviación de *World Hypotheses*. Cuando se consigne un número de páginas entre corchetes sin otra aclaración, corresponderá al libro. Cuando se consigne una palabra en inglés entre corchetes sin otra aclaración, corresponderá a algún término relevante utilizado por Pepper en WH.

⁶ Cualidad Estética: una Teoría Contextualista de la Belleza

⁷ Las Bases para la Crítica en las Artes.

Libros publicados por Stephen Pepper

Aesthetic Quality: A Contextualistic Theory of Beauty (1937).

World Hypotheses: A Study in Evidence (1942).

The Basis of Criticism in the Arts (1945).

A Digest of Purposive Values (1947).

The Work of Art (1955).

The Sources of Value (1958).

Ethics (1960).

Concept and Quality: A World Hypothesis (1967).

Las hipótesis del mundo

World Hypotheses es un catálogo sistemático de las ontologías que han sido desarrolladas a lo largo de la historia del pensamiento occidental. Dicho de manera simplificada, la ontología o la metafísica general es la rama de la filosofía que se ocupa de la naturaleza de la realidad: qué es lo que existe, qué significa que algo sea, cuáles son las categorías principales de lo que es, etc.

Su tesis general postula diferentes hipótesis del mundo, todas ellas relativamente adecuadas y con diferencias sustanciales entre sí, a las que Pepper llama *formismo*, *mecanismo*, *contextualismo* y *organicismo*. En WH se postula que las filosofías sistemáticas, incluso algunas muy distantes entre sí en el tiempo, se pueden agrupar como perteneciendo a una u otra de las hipótesis del mundo.

Cada hipótesis del mundo se constituye en torno a una *metáfora raíz*, una experiencia del sentido común que actúa como guía en la búsqueda del conocimiento. De la *metáfora raíz* se desprenden las categorías centrales de la hipótesis del mundo, sus particularidades y formas de acercarse a la verdad. La teoría de la *metáfora raíz* es una de las contribuciones más originales de Pepper, constituyendo un fascinante dispositivo para pensar.

La metáfora como dispositivo heurístico cósmico

La idea que lleva a Pepper a las hipótesis del mundo puede resumirse de la siguiente manera: cuando una persona quiere conocer el mundo, su punto de partida no son hechos indisputables ni certezas sensoriales ni lógicas¹, sino los hechos que se le presentan como el sentido común [p.39]. El punto de partida del conocimiento para Pepper es la experiencia cotidiana tal como se nos brinda en el sentido común. Conocemos en primer lugar lo que nos ofrece el sentido común, y cualquier cosa que se parezca a una certeza no será un punto de partida, sino a lo sumo uno de llegada.

Ahora bien, el sentido común, si bien se ofrece como bastante seguro, ofrece un conocimiento no refinado, un conocimiento que es contradictorio y confuso (recordemos que para el sentido común la tierra parece plana, y el sol parece moverse alrededor de ella), por lo cual ese conocimiento confuso necesita ser progresivamente refinado para llegar a conocimientos más precisos. Digamos, para llegar a la verdad necesitamos refinar progresivamente los hechos que nos proporciona el sentido común. El problema es, ¿cómo hacer esto en primer lugar? ¿Cómo abordar algo que queremos conocer si no tenemos certezas o un conocimiento refinado *a priori*?

La respuesta de Pepper es que lo hacemos usando otra área del sentido común como referencia. Es decir, tomamos otra experiencia del sentido común, que nos resulta más conocida o con la que tenemos mayor familiaridad, y usando sus características y particularidades la aplicamos al hecho nuevo. Es decir, para conocer un hecho nuevo tomamos como referencia un hecho conocido, y metafóricamente abordamos el hecho nuevo

¹ Esto involucra un rechazo, por ejemplo, al *pienso, luego existo* cartesiano, que se postula como una certeza, un conocimiento del cual no se pueda dudar. Este punto, que sigue el rechazo que Peirce hace de la duda cartesiana en *How to make our ideas clear*, es uno de los muchos temas pragmáticos que aparecen en WH.

en términos del hecho ya conocido. Ese hecho conocido se transformará entonces en una metáfora guía para comprender el hecho nuevo.

Este proceder no es infrecuente: en nuestra vida cotidiana cada vez que se nos encontramos con algo nuevo, un objeto o evento, la forma más elemental de abordarlo es por medio de ponerlo en relación metafórica con algo ya conocido –por ejemplo, puedo explicarles qué es un *caracal* diciendo que es un tipo de *gato*, animal con el que tenemos más familiaridad. Un proceso similar (aunque no idéntico) puede apreciarse en el uso que la psicología cognitiva hizo de la metáfora o analogía de la mente (o el cerebro) como una computadora (Gigerenzer & Goldstein, 1996). Esta metáfora sirvió como guía para la exploración: la computadora, algo que era bien conocido y comprendido, podía arrojar luz sobre el fenómeno más bien misterioso de la mente humana. Y dado que las computadoras tienen módulos y circuitos, algo similar se buscó en la mente o en el cerebro. Este uso de las metáforas, más limitado a algunos eventos, es parte normal de nuestro funcionamiento cotidiano.

En WH, sin embargo, la metáfora es elevada al rango de dispositivo heurístico cósmico. Cuando una metáfora funciona, las personas pueden seguir utilizándola para abordar todo nuevo fenómeno de interés. Usar al gato como metáfora es útil mientras hablemos de ciertos animales (un caracal, un linco, un ocelote, etc.), pero difícilmente sirva para comprender un módulo lunar o el mercado bursátil. Pero hay otras experiencias del sentido común, otras metáforas que pueden utilizarse como guía para abarcar un rango más amplio de eventos. La imagen de un organismo biológico, por ejemplo, puede aplicarse a la organización social, usando las categorías que describen a los órganos físicos para comprender el funcionamiento de los órganos de gobierno. Es decir, hay algunas metáforas que no se agotan en algunos eventos o en un ámbito en particular, sino que mientras funcionen puede aplicárselas para abordar *todos* los hechos del universo que se le fueran presentando. Una metáfora usada de esta manera se convierte en la metáfora raíz de una hipótesis del mundo.

La metáfora, así utilizada, impone inicialmente sobre la masa difusa y contradictoria del hecho de sentido común su propia estructura, lo cual permite entenderlo mejor. Pero, por ello mismo, deja sobre el evento las marcas inextricables de sus propias categorías; a su vez, el hecho puede imponer un ajuste menor en las propias categorías de la metáfora. En ese proceso la estructura conceptual de la metáfora misma se va refinando, y de a poco se va convirtiendo en una forma sistemática de ver y abordar el mundo, una ontología general o metafísica sistemática, es decir, una *hipótesis del mundo*.

Que una metáfora raíz (y la hipótesis del mundo sobre ella construida) funcione quiere decir básicamente que pueda servir para analizar los hechos nuevos sin perder precisión y sin volverse contradictoria, y que al usarla con más y más hechos las categorías básicas de la metáfora se sigan sosteniendo sin contradicción y con precisión. Es decir, una hipótesis del mundo es adecuada en tanto pueda seguir ofreciendo precisión [*precision*] y amplitud [*scope*] al lidiar con los hechos del mundo, es decir, en tanto sus categorías puedan dar cuenta sin ambigüedad de los hechos analizados y en tanto pueda asimilar más y más hechos [p. 74 y ss.]. Por ejemplo, la metáfora limitada de la mente como computadora eventualmente fue abandonada porque su utilización llevaba a demasiadas contradicciones, sus categorías internas oscurecían la cuestión más que aclararla (Carello et al., 1984). Pero si una metáfora sigue ofreciendo precisión y amplitud, las

personas pueden seguir aplicándola para lidiar con los hechos del mundo, en la filosofía, en las artes, en las ciencias.

Pepper describe el proceso de la siguiente manera: "Un hombre que desea comprender el mundo busca a su alrededor una clave para su comprensión. Se lanza sobre alguna área de los hechos de sentido común e intenta entender otras áreas en términos de ésta. Esta área original se convierte entonces en su analogía básica o metáfora raíz. Describe lo mejor que puede las características de esta área o, si se quiere, discrimina su estructura. Una lista de sus características estructurales se convierte en sus conceptos básicos de explicación y descripción. Los llamamos un conjunto de categorías. En términos de estas categorías, procede a estudiar todas las demás áreas de hecho, tanto las que no hayan sido criticadas como las que ya hayan sido previamente criticadas². Se compromete a interpretar todos los hechos en términos de estas categorías. Como resultado del impacto de estos otros hechos sobre sus categorías, puede calificar y reajustar las categorías, de modo que un conjunto de categorías comúnmente cambia y se desarrolla. Dado que la analogía básica o la metáfora raíz normalmente (y probablemente también necesariamente, en parte al menos) surge del sentido común, se requiere una gran cantidad de desarrollo y refinamiento de un conjunto de categorías para que resulten adecuadas para una hipótesis de alcance ilimitado. Algunas metáforas raíz resultan más fértiles que otras, tienen mayores poderes de expansión y de ajuste. Estas sobreviven en comparación con los demás y generan las teorías del mundo relativamente adecuadas." [pp. 91-92]

Una metáfora raíz, entonces, es una experiencia del sentido común cuyas categorías discriminadas se aplican a todo el universo, y que al desarrollarse y refinarse da lugar a una ontología general o hipótesis del mundo. Esta teoría es extremadamente interesante –se trata en última instancia, de postular *una ontología derivada de una estética*, que el conocimiento del mundo surge del acto de abordar a lo desconocido usando como guía lo ya conocido.

Hipótesis del mundo versus puntos de vista

Puede ser tentador identificar a cada hipótesis del mundo como distintas formas de ver el mundo, como si fueran meramente diferentes perspectivas desde las cuales vemos el mismo objeto, pero este tipo de analogía, si bien puede ayudarnos a captar aspectos centrales de las hipótesis del mundo, si es llevada demasiado lejos puede extraviarnos.

Cuando veo a un perro de frente y otra persona lo ve de perfil, podemos estar más o menos de acuerdo en que, si bien tenemos puntos de vista distintos, estamos viendo la misma cosa, que nos puede morder de la misma manera. Pero la cuestión aquí es que, en un sentido fuerte, una hipótesis del mundo o sistema metafísico *no ve de la misma manera* que otra. Las categorías de cada hipótesis del mundo actualizan los hechos con los que se encuentran, por lo cual lo que a una hipótesis del mundo se le presenta como un hecho puro, otra lo ve como una interpretación, mientras que una tercera lo ve como una mezcla de ambas cosas, y una cuarta lo ve como una confusión. Cada hipótesis

² Es decir, aplica las categorías tanto a los hechos "brutos" del sentido común como a otros conocimientos que hayan sido refinados a partir de éste.

determina qué cuenta como hecho y qué cuenta como interpretación, por lo cual no se trata meramente de diferentes formas de describir un hecho objetivo³.

Esta precisión es importante por dos motivos. Por una parte, si las hipótesis del mundo fueran meramente distintas formas de ver el mundo, todas serían igualmente válidas y no habría ningún criterio para distinguir si una es más adecuada que otra. En términos más contemporáneos, esto nos llevaría a un relativismo absoluto. Pero un examen histórico nos permite comprobar que algunas hipótesis del mundo han permanecido relativamente adecuadas (aquellas de las que se ocupa WH), mientras que otras se han revelado como inadecuadas, como por ejemplo el animismo y el misticismo [pp. 119-135]⁴. No todas las hipótesis del mundo son equivalentes.

Por otra parte, si se tratara de diferentes recuentos de los mismos hechos, no habría razón para tener diferentes hipótesis del mundo: para llegar a un conocimiento confiable bastaría con describir los hechos puros en un lenguaje científico, no especulativo, y con ello tendríamos una suerte de lenguaje objetivo –por lo cual las diferentes hipótesis del mundo serían, o bien falsas o bien innecesarias. Esta es de hecho la propuesta del positivismo lógico, movimiento que, a grandes rasgos, sostiene que basta con describir correctamente los hechos para llegar a su naturaleza objetiva, sin necesidad de categorías metafísicas. Pepper se ocupa de ambas caras de esa objeción al comienzo mismo del libro, antes de presentar el grueso de su teoría, dado que, si esa objeción fuese válida, todo el proyecto sería falso o superfluo.

El contraargumento de Pepper a la objeción del positivismo lógico podría resumirse diciendo que es prácticamente imposible acercarse a los hechos “puros” sin interpretaciones o supuestos preexistentes⁵: en el mejor de los casos, un abordaje así se limita a hechos extremadamente simples –por ejemplo, podemos ser más o menos objetivos reportando el número que indica un termómetro, pero lo que ese número significare dependerá de interpretaciones, supuestos, e hipótesis guiadas por las categorías adoptadas; pero, en el peor de los casos, ese abordaje nos deja en la posición dogmática de adoptar supuestos e interpretaciones sin reconocerlos como tales, postulándolos como

³ En WH [pp. 26-31], Pepper compara la descripción que H. H. Price hace de un tomate con la explicación que del fenómeno hace John Dewey, y señala: “está bastante claro que, en cierto sentido, Price y Dewey están mirando el mismo tomate. Y, sin embargo, lo que uno encuentra cierto e indubitable en la situación, el otro lo encuentra dudoso o francamente falso. El carácter de evento de la situación es indudable para Dewey; es confuso, incierto y dudoso para Price. En cuanto a lo indubitable o dubitable de todo en la situación, existe un completo desacuerdo. Este desacuerdo se basa, además, en causas que creo poder demostrar más adelante que son endémicas a los métodos de pensamiento de los dos hombres” (es decir, cada uno está trabajando dentro de una distinta hipótesis del mundo) [p.30].

⁴ Los motivos para la inadecuación son los que ya señalamos, a saber: una hipótesis del mundo es inadecuada cuando carece de precisión o de amplitud.

⁵ Pepper no tenía en mucha estima a los representantes del positivismo lógico, según se puede colegir en el prefacio: “Mi reacción inmediata hacia ellos fue sospechosa y hostil. Sentí por su actitud y el tono de sus declaraciones, incluso antes de estudiarlos críticamente, que no estaban respondiendo al problema que había que resolver. Dudaba que muchos de ellos hubieran sentido alguna vez completamente el problema. Era una cuestión de verdad y de justificación de los valores humanos. Pensar que esta pregunta podría resolverse a la manera de un rompecabezas y en términos de correlaciones, estadísticas, matemáticas y lenguaje me pareció fantástico. Aquí estaba el método huyendo con los problemas, la evidencia y el valor mismo. Era, como dijo una vez Loewenberg, metodolatría.” [pp. viii-ix] Sin embargo, se apresura a añadir que su ataque le permitió notar que había mucho en la física contemporánea que se sostenía por sí solo, sin necesidad de teoría.

si fueran la única forma objetiva y válida de ver las cosas, pasando por alto otras formas de avanzar a la verdad que pueden ser igualmente válidas.

En contraste, saber que nuestro abordaje del mundo está guiado y determinado por las categorías de nuestra hipótesis del mundo, y que diferentes hipótesis del mundo generan diferentes variedades del conocimiento y de distinta manera, nos ayuda a sostener un diálogo. Nos ayuda a tomar el propio conocimiento como siempre parcial, siempre en desarrollo, nos ayuda a entender mejor lo que estamos haciendo, nos ayuda a conversar con quienes utilizan otras hipótesis del mundo, nos ayuda a navegar los conflictos que surgen de utilizar distintas categorías y separarlos de aquellos que son dirimibles por la evidencia (lo que podríamos llamar conflictos interhipótesis de los intrahipótesis).

Este es un valor social central de WH: proporciona una guía para convivencia filosófica. WH no es relativista, porque no considera que todos los enunciados son verdaderos, sino que sólo son verdaderos aquellos que son corroborados por la evidencia (evidencia aquí tomada en sentido amplio, no en el sentido más restringido de evidencia científica), y es pluralista porque el modo de corroborar la evidencia y de abordar los hechos será diferente para cada hipótesis del mundo. Pero esto no significa que cada hipótesis del mundo sea equivalente a cualquier otra (si así fuera, no necesitaríamos hipótesis del mundo, o tendríamos infinitas). Cada hipótesis del mundo tiene sus fortalezas y debilidades, sus propios problemas categoriales y sus propios riesgos.

Las hipótesis del mundo relativamente adecuadas

Pepper identifica entonces cuatro hipótesis del mundo que son relativamente adecuadas: el formismo, el mecanismo, el contextualismo, y el organicismo. Cada una parte de una metáfora raíz diferente, y por tanto su aparato de categorías (incluyendo cómo definen a la verdad), son diferentes. Tenemos entonces, en palabras de Pepper: “el formismo, basado en la metáfora raíz de la *similitud*, asociada con los desarrollos platónicos y aristotélicos; el mecanismo, basado en la metáfora raíz de los *cuerpos en interacción*, o la *máquina*, iniciado por Leucipo y Demócrito y desarrollado luego por Galileo, Descartes, Hobbes, Locke, y otros; el organicismo, basado en la metáfora raíz de un *todo orgánico dinámico*, asociado con Hegel y sus seguidores; y el contextualismo (o pragmatismo), basado en la metáfora raíz del evento histórico transitorio en su contexto biológico y cultural, asociado con Dewey y su escuela” (Pepper, 1970, pp. 158–159, las cursivas son mías). De esta manera, las principales tradiciones filosóficas occidentales se pueden agrupar como los desarrollos de ciertas metáforas raíz.

Aspectos centrales de las hipótesis del mundo

Cada hipótesis del mundo consiste así en una metáfora raíz y las categorías que de ella se desprenden y que cada hipótesis del mundo impone a los hechos. La segunda parte de WH consiste en una exhibición de las categorías principales de cada hipótesis del mundo, y allí, para ilustrar las diferencias entre ellas, Pepper revisa la teoría de verdad que se genera en cada una, ya que “la lógica de cada teoría (es decir, la teoría de la crítica cognoscitiva de cada teoría), se desprende de su teoría de la verdad” [p.150].

Lo que es importante tener en cuenta es que la teoría de la verdad de cada hipótesis se desprende de la propia metáfora raíz. Es decir, una hipótesis del mundo no consiste en una metáfora raíz *más* una teoría de la verdad, sino que la teoría de la verdad es un corolario de la elaboración de la metáfora raíz. Si seguimos la lógica interna de cada metáfora raíz más tarde o más temprano arribaremos a su teoría de la verdad.

También hay que tener en cuenta que una hipótesis del mundo brinda los carriles generales por los cuales se desarrollará el conocimiento en ella, pero esto no quiere decir que especifique los detalles. Por ejemplo, en el contextualismo la teoría de la verdad se relaciona con las consecuencias, pero esa es una formulación general que puede ser especificada de varias maneras y modificada sin que necesariamente se vea modificado el aparato categorial de la hipótesis del mundo.

Pepper agrupa a las cuatro teorías según dos tipos de criterios: teorías analíticas versus sintéticas, y teorías dispersivas versus teorías integrativas.

El formismo y el mecanismo son teorías *analíticas*, mientras que el contextualismo y el organismo son teorías *sintéticas*. En las categorías de las teorías analíticas los hechos básicos son elementos o factores, y su integración es secundaria: dicho de alguna manera, estas teorías ven elementos que se integran. En las teorías sintéticas, en cambio, los hechos básicos son complejos, y sus elementos son derivados del análisis. Las teorías sintéticas ven un todo que se puede descomponer. Dicho de otro modo, para las teorías analíticas las partes son lo dado y el todo es derivado como una suerte de integración de las partes, mientras que para las teorías sintéticas el todo es lo dado, y las partes son derivadas de su análisis.

Por otro lado, el formismo y el contextualismo son teorías *dispersivas*, mientras que el mecanismo y el organicismo son teorías *integrativas*. Las teorías dispersivas tratan a los hechos como si fueran dispersos, sin que necesariamente se determinen entre sí. En cambio, a las teorías integrativas el mundo se les aparece como algo altamente integrado y sistematizado. Dicho de otro modo, las teorías integrativas asumen un orden en los hechos, y por ello tienden a excluir el azar, mientras que las teorías dispersivas hacen lo inverso.

Estas clasificaciones son útiles para saber a rasgos generales qué esperar de cada teoría y de sus relaciones. Consideremos, por ejemplo, el contextualismo, que es una teoría sintética y dispersiva. Entonces, por una parte, tiene una afinidad con el organicismo, en cuanto ambas tienen a abordar el mundo de manera global y dejar los detalles en segundo plano, pero se diferencian en que un organicista ve un ordenamiento interno en ese todo, que en cambio se presenta al contextualista como algo altamente indeterminado y caótico. Pero en esto último el contextualismo es afín al formismo, que tampoco ve un orden intrínseco en el mundo, pero ambas hipótesis del mundo se diferencian en que el formismo comienza por elementos (teoría analítica), mientras que el contextualismo comienza por el todo (teoría sintética). Finalmente, a pesar de su fuerte tendencia a combinarse, las categorías del contextualismo están en las antípodas de las del mecanismo (como el formismo del organicismo), lo cual puede explicar las fuertes tensiones entre ambos⁶.

⁶ "Las dos teorías son en muchos sentidos complementarias. El mecanicismo da base y sustancia a los análisis contextualistas, y el contextualismo da vida y realidad a las síntesis mecanicistas. Cada una está

WH no fue el único texto en el cual Pepper discutió su teoría. En diferentes artículos y libros encontramos ligeras variaciones en cómo describe los aspectos básicos de las hipótesis del mundo, variaciones que nos pueden permitir captar más cabalmente su sentido. Compulsando los diferentes textos de Pepper podemos organizar los aspectos centrales de las hipótesis del mundo relativamente adecuadas en el siguiente cuadro:

Hipótesis del mundo	Formismo	Mecanismo	Contextualismo	Organicismo
Formas de describir su metáfora raíz	Similitud, o la identidad de una misma forma en una multiplicidad de ejemplificaciones particulares.	Atracción y repulsión material, o cuerpos en interacción, o máquina.	Evento histórico transitorio, o situación histórica transitoria y sus tensiones biológicas, o acto en contexto.	Totalidad orgánica dinámica.
Designaciones en filosofía	Realismo, Idealismo platónico.	Naturalismo, Materialismo. Realismo.	Pragmatismo, Instrumentalismo.	Idealismo absoluto u objetivo.
Principales exponentes	Platón, Aristóteles, escolásticos, neoescolásticos, neorrealistas, realistas de Cambridge.	Demócrito, Lucrecio, Galileo, Descartes, Hobbes, Locke, Berkeley, Hume, Reichenbach.	Peirce, James, Bergson, Dewey, Mead, Protágoras.	Schelling, Hegel, Green, Bradley, Bosanquet, Royce.
Bases	Analítica	Analítica	Sintética	Sintética
Sistematicidad	Dispersiva	Integrativa	Dispersiva	Integrativa

Un último agregado es necesario: las hipótesis del mundo rara vez aparecen de manera pura en la literatura filosófica y científica, sino que en la misma encontramos generalmente eclecticismo y dogmatismo mezclados con las categorías de la metáfora raíz. Las hipótesis del mundo son extraídas utilizando la teoría de la metáfora raíz como clave de lectura. En las teorías particulares lo más frecuente es encontrarse deslizamientos categoriales, eclecticismos, dogmatismos, que hacen que difícilmente una teoría particular pueda describirse como una encarnación rigurosa de una hipótesis del mundo.

El conductismo, por ejemplo, en distintos autores ha adoptado un cariz más mecanista y en otros uno más contextualista o incluso organicista. La propuesta del contextualismo funcional, que revisamos unos capítulos atrás, consiste de hecho en proponer una ciencia de la conducta que deliberadamente se ajuste a las categorías contextualistas, descartando los elementos mecanistas, dogmatismos y eclecticismos que están presentes en el conductismo radical. Pero es completamente posible que un autor contextualista se deslice gradualmente hacia categorías mecanistas u organicistas, por lo cual

amenazada por la inadecuación justo donde la otra parece ser fuerte. Sin embargo, mezcladas, los dos conjuntos de categorías no funcionan felizmente, y el daño que causan a las interpretaciones del otro no me parece que compense de ninguna manera la riqueza añadida" [p. 147]

no debe pensarse en las teorías como algo estático y prefijado, sino como posiciones dinámicas en construcción.

Diferencias filosóficas y máximas para una convivencia pacífica

En la sección anterior señalamos que las hipótesis del mundo no son meramente diferentes perspectivas sobre hechos objetivos, sino que entrañan formas diferentes de abordar el mundo y de construir esos hechos.

Podemos ilustrar esto con un ejemplo, utilizando un hecho del sentido común como es el tiempo, la experiencia de la sucesión de los eventos. Digamos, para simplificar, que hay dos formas posibles de concebir el tiempo: el primero es el que llamaríamos el tiempo *matemático*, el que es medido en minutos, segundos, milésimas de segundos, etc., y podemos llamar al segundo el tiempo *psicológico*, la percepción del presente, la sucesión de los eventos que se despliegan en este mismo momento mientras leen estas palabras, el tiempo de la experiencia actual.

Ahora bien, ¿cuál sería el tiempo “real”, por así decir, el tiempo dado, primario, y cuál sería el tiempo derivado, el secundario? ¿El tiempo matemático o el tiempo psicológico? Podríamos afirmar que lo primario, lo real, es el tiempo matemático tal como se utiliza en la física: los eventos suceden conforme a ciertas leyes regulares, ese sentido del tiempo es el real, mientras que la percepción de esa sucesión por parte de los seres humanos, percepción que conforma el tiempo psicológico, es un fenómeno psicológico secundario –útil y explicable, pero secundario, derivado. Tiene sentido, y hay buenos argumentos para sostener esta posición.

Pero, igualmente, podríamos afirmar que el tiempo psicológico, la percepción de lo que está sucediendo en el momento presente es el sentido real del tiempo, ya que no sabemos nada de la sucesión de los eventos más allá de nuestra experiencia, (aun cuando sea la experiencia de mirar un reloj). Sólo tenemos el momento presente, mientras que la esquematización de la experiencia en leyes y ecuaciones, en horas, minutos, y segundos, es decir, el tiempo matemático, es una derivación de nuestra experiencia – es decir, el tiempo matemático sería una construcción derivada, útil y explicable, pero derivada. También esta posición tiene sentido, y también hay buenos argumentos para ella.

Esta dicotomía entre tiempo matemático y tiempo psicológico ilustra cómo es elaborado y refinado un hecho de sentido común en diferentes hipótesis del mundo y, como se puede apreciar, el contraste genera una modesta perplejidad¹. El ejemplo no es

¹ En el cuento *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, de Jorge Luis Borges, podemos intuir la extrañeza que produce encontrarse cabalmente con una hipótesis del mundo opuesta a la propia. En ese cuento Borges presenta a nuestra consideración un universo paralelo, un planeta llamado Tlön, en el cual sus habitantes adoptan congénitamente una metafísica que a nosotros nos resulta inusual, y la extrañeza que genera su descripción remeda en parte la extrañeza que una persona experimenta cuando se encuentra con una hipótesis del mundo diferente de la propia. Cito: “Las naciones de [Tlön] son -congénitamente- idealistas. Su lenguaje y las derivaciones de su lenguaje -la religión, las letras, la metafísica- presuponen el idealismo. El mundo para ellos no es un concurso de objetos en el espacio; es una serie heterogénea de actos independientes. Es sucesivo, temporal, no espacial. No hay sustantivos en la conjetural *Ursprache* de Tlön, de la que proceden los idiomas “actuales” y los dialectos: hay verbos impersonales, calificados por sufijos (o prefijos) monosilábicos de valor adverbial. Por ejemplo: no hay palabra que corresponda a la palabra *luna*, pero hay un verbo que sería en español *lunecer* o *lunar*. Surgió la luna sobre el río se dice *hlör u fang axaxaxas mlö* o sea en su orden: hacia arriba (*upward*) detrás duradero-fluir luneció. (...) No es exagerado afirmar que la cultura clásica de Tlön comprende una sola disciplina: la psicología. Las otras están subordinadas a ella. He dicho que los hombres de ese planeta conciben el universo como una serie de procesos mentales, que no se desenvuelven en el espacio sino de modo sucesivo en el tiempo.”

azaroso: se trata, efectivamente, de cómo el tiempo es elaborado por el mecanismo (el tiempo matemático) y el contextualismo (el tiempo psicológico).

Podrán apreciar que esta dicotomía no es de fácil resolución. Hay numerosas razones a favor de una u otra posición, pero cualquier razón presentada se emitirá necesariamente como un producto ya altamente elaborado y sofisticado dentro de alguna perspectiva sobre el problema, no se trata de razones intuitivas, ingenuas ni objetivas. Tampoco la evidencia tampoco puede zanjar con facilidad la discusión: ¿qué clase de evidencia nos permitiría decidir cuál es el tiempo real y cuál es el derivado? ¿Cuál sería el experimento que arrojaría esa evidencia, y qué criterios nos permitirían interpretar *objetivamente* esa evidencia (es decir, sin que entrañe aplicar las mismas categorías que estamos intentando corroborar)?

Quizá consideremos proponer una tercera posición que concilie las otras dos², pero esa tampoco sería una solución efectiva, no sólo porque combinar ambas perspectivas no es en absoluto una tarea sencilla, sino también porque estaríamos de hecho sumando una tercera posición a las otras dos. O podríamos decidir, por supuesto, que importa un comino la distinción y abandonar el problema, pero eso también sería postular otra posición al respecto, una que declara que esa distinción no es significativa. Tendríamos así más opciones en el dilema: 1) lo real es el tiempo matemático 2) lo real es el tiempo psicológico, 3) no importa qué es real, 4) todas son reales, 5) lo real no existe, etcétera.

La posición más prudente parece ser aceptar que, de momento, hay diferentes formas de conocer el mundo que resultan relativamente adecuadas, cada una con sus particularidades específicas. Quizá haya diferencias que no podamos zanjar, pero esas diferencias pueden ser el punto de partida para una conversación que nos ayude a ser concientes de nuestros propios supuestos y categorías, y encontrar inspiración en la forma en que otras hipótesis abordan los hechos, sin por ello perder la propia.

Pepper propone entonces cuatro “Máximas” (más cinco corolarios), que son generalizaciones respecto a las hipótesis del mundo, y que pueden servir como una suerte de manual de etiqueta metafísica. Revisemos a continuación esas máximas³.

Máxima 1: Una hipótesis del mundo está determinada por su metáfora raíz⁴

Una hipótesis del mundo consiste esencialmente en el desarrollo y refinamiento de su metáfora raíz. Distintas teorías pueden derivarse de una única metáfora raíz, y en ese caso serán parte de la hipótesis del mundo que ella determine, aun cuando varíen en el grado de refinamiento de las categorías, en la terminología, en el énfasis en ciertos detalles, en omisión de ciertos detalles o de algunas categorías básicas.

Por ejemplo, el contextualismo funcional, el empirismo radical de James, el interconductismo, el conductismo radical, las perspectivas molares o moleculares, algunas ideas de Wittgenstein, de Sellars, de Quine, el panrelacionismo de Rorty, y un largo etcétera,

² La psicología tiene debilidad por todo lo que suene a combinar o integrar, debilidad que suele llevar a hacer de dos cosas buenas, una mala, como mezclar dulce de leche con ensalada César.

³ No conservaremos la formulación original de algunas de las máximas porque las mismas entrañan terminología específica que no hemos revisado en esta introducción, pero esa terminología puede sustituirse sin que cambie significativamente el sentido de cada máxima.

⁴ [p.96]

pueden ser considerados como desarrollos dentro de una misma metáfora raíz contextualista. Las diferencias entre esas teorías serían más parroquiales que ontológicas; digamos, las diferencias entre las ideas de John Dewey y las de Richard Rorty serían más bien desacuerdos sobre qué aspectos refinar o desarrollar de la misma metáfora raíz del evento histórico, pero las diferencias entre William James y Bertrand Russell pueden explicarse en parte por la adopción de distintas hipótesis del mundo.

Una consecuencia interesante de esto es que permite pensar en el progreso conceptual y empírico en el conocimiento *dentro de una hipótesis del mundo*. Es decir, a diferencia de otras posiciones que postulan que no hay progreso real en la ciencia (por ejemplo, que el sistema ptolemaico no es inferior a la física contemporánea), la teoría de Pepper sugiere que sí hay progreso dentro de una hipótesis del mundo, por ejemplo, cuando una nueva teoría, evidencia, o conceptos conducen a un aumento de la precisión y la amplitud de esa hipótesis del mundo.

Máxima 2: Cada hipótesis del mundo es autónoma⁵

Cualquier hipótesis del mundo relativamente adecuada puede describir y explicar todos los hechos del mundo que se le presentaren, por lo cual cada una constituye una suerte de universo cerrado.

Podríamos decir que las hipótesis del mundo son inconmensurables, pero nos encontraríamos aquí con un contraste interesante respecto a la idea de inconmensurabilidad paradigmática de Kuhn. En efecto, para Kuhn los paradigmas se desarrollan hasta que se ven interrumpidos y transformados en otro paradigma que es inconmensurable respecto al anterior. En cambio, las hipótesis del mundo se desarrollan en paralelo y si bien en diversos períodos históricos puede hacerse énfasis en diferentes aspectos de sus categorías, se trata en cualquier caso del desarrollo continuo de una misma metáfora raíz. Los paradigmas son sucesivos, las hipótesis del mundo son simultáneas; por lo cual podríamos decir que la inconmensurabilidad de Kuhn funciona de manera transversal, mientras que la de Pepper funciona de manera longitudinal.

De la autonomía de las hipótesis del mundo se desprenden varios corolarios:

i) Es ilegítimo menospreciar las interpretaciones de una hipótesis del mundo en términos de las categorías de otra –si ambas son igualmente adecuadas⁶.

Como vimos con el ejemplo del tiempo, lo que para una hipótesis del mundo es un hecho categorial, para otra es interpretación. Cada una puede dar cuenta de los hechos en sus propios términos. Esta es la versión de la inconmensurabilidad en Pepper, pero nótese que no es absoluta sino relativa: la comparación entre diferentes interpretaciones de un hecho es ilegítima, pero sólo mientras esas interpretaciones sean igualmente adecuadas (en el sentido de ofrecer precisión).

Por ejemplo, la interpretación animista del tiempo es menos adecuada (i.e. menos precisa) que la interpretación mecanista, por lo cual podemos descartar la primera en favor de la segunda. Pero la interpretación mecanista del tiempo es tan adecuada como

⁵ [p.98]

⁶ [p.98]

la contextualista, por lo cual es falaz descartar una porque no se ajusta a las categorías de la otra.

ii) *Es ilegítimo asumir que los supuestos de una hipótesis del mundo particular son validados por medio de exhibir las fallas de otras hipótesis del mundo*⁷.

Este corolario se refiere a la falacia frecuente de creer que la equivocación ajena es equivalente a un acierto propio. Esto aplica tanto a las hipótesis del mundo como a las teorías particulares. Pepper lo dice mejor: “El valor cognitivo de una hipótesis no aumenta ni una pizca con los errores cognitivos de otras hipótesis. La mayoría de las polémicas son una pérdida de tiempo o una ofuscación de la evidencia. Generalmente están motivada por un espíritu proselitista apoyado en ilusiones dogmáticas. Si una teoría es buena, puede sustentarse en su propia evidencia. La única razón para referirse a otras teorías en el esfuerzo cognitivo constructivo es averiguar qué otra evidencia pueden sugerir u otras cuestiones de valor cognitivo positivo. Necesitamos a todas las hipótesis del mundo, en la medida en que sean adecuadas, para la comparación mutua y la corrección del sesgo interpretativo” [p.101].

iii) *Es ilegítimo juzgar las hipótesis del mundo utilizando datos científicos*⁸.

En una hipótesis del mundo, un dato científico (digamos, la temperatura a la que se funde el plomo), no habla por sí mismo, sino que es interpretado a través de las categorías y criterios de esa hipótesis, por lo cual no puede legislar sobre ella. Tampoco es legítimo que los datos científicos desplacen a otras formas de evidencia; en última instancia, constituyen un hecho más del cual da cuenta una hipótesis del mundo, pero no puede desplazar a otras formas de evidencia ni legislar sobre ellas.

iv) *Es ilegítimo juzgar a las hipótesis del mundo según los supuestos del sentido común*⁹.

Al igual que con el punto anterior, el sentido común proporciona hechos que cada hipótesis refina, pero ningún hecho del sentido común se sostiene por sí mismo al ser examinado, sino que su sentido es dependiente de las categorías de la hipótesis del mundo que lo incorpora, por lo cual no puede ser utilizado para juzgarlas.

v) *Es conveniente utilizar conceptos del sentido común como base para comparar campos paralelos de evidencia entre teorías del mundo*¹⁰.

Este es un consejo notablemente útil para el quehacer académico cotidiano. Las hipótesis del mundo proceden a través del refinamiento progresivo, y por caminos propios, de los hechos que brinda el sentido común –teniendo en cuenta siempre que los hechos del sentido común no son puros, claros, ni objetivos, sino confusos y contradictorios. Por esto, frente a un conflicto de interpretaciones, o simplemente para comparar la forma de interpretación de una hipótesis del mundo, es una buena idea ir al punto de partida

⁷ [p.100]

⁸ [p.101]

⁹ [p.102]

¹⁰ [p.102]

común y desde allí reconstruir el camino que lleva hasta los conceptos refinados de cada hipótesis. Aplicado esto a la psicología, significa que para comparar las distintas conceptualizaciones de, por ejemplo, la conciencia, en lugar de partir directamente del concepto elaborado y refinado por diferentes teorías en hipótesis del mundo distintas, puede ser provechoso reconstruir el camino que ha llevado a su refinamiento conceptual desde el sentido común.

***Máxima 3: El eclecticismo es confuso*¹¹**

Al existir distintas hipótesis del mundo es inevitable la tentación de "seleccionar lo que es mejor en cada una de ellas y organizar los resultados en un conjunto sintético de categorías [pero] este método es erróneo por principio, ya que no añade ningún contenido fáctico y confunde las estructuras de hecho que están delineadas claramente en las metáforas raíz; en dos palabras, es casi inevitablemente estéril y confuso" [p.106]. En otras palabras, el eclecticismo, tratar de combinar lo mejor de cada hipótesis del mundo, es un ejercicio vano en el mejor de los casos, y conducente a la confusión en el peor. Como señalamos con el ejemplo del tiempo psicológico y matemático, el eclecticismo filosófico no resuelve la contradicción, sino que meramente añade otra posición a las ya existentes, con sus propias debilidades y fortalezas.

***Máxima 4: Los conceptos que han perdido contacto con su metáfora raíz son abstracciones vacías*¹²**

"Cuando una teoría del mundo envejece y se rigidiza [las personas] comienzan a tomar sus categorías y subcategorías por sentado, pronto olvidan de dónde provienen, y asumen que poseen algún valor intrínseco y cósmico en sí mismas" [p.113].

Esto es lo que se denomina hipostasiar o reificar conceptos: darle estatus de realidad o sustancia a lo que es una abstracción o concepto. Esto puede ser engañoso porque para cada hipótesis del mundo los conceptos de las otras parecen reificaciones, pero la verdadera reificación sucede cuando se les asigna un valor cognitivo en ausencia de toda evidencia que los corrobore.

¹¹ [p.104]

¹² [p.113]

– Parte 2 –

El contextualismo de World Hypotheses

Sobre la traducción

En la siguiente sección se encuentra la traducción del décimo capítulo de la segunda parte de WH, el capítulo en el cual Pepper se ocupa del contextualismo. La traducción, que mantiene el título original del capítulo, abarca el texto íntegro desde la página 232 hasta la 279.

Para referencia, *World Hypotheses* es un libro con tres partes. La primera parte, que hemos reseñado parcialmente en los capítulos anteriores, abarca seis capítulos en unas ciento treinta páginas. En ella Pepper discute los argumentos a favor y en contra de las hipótesis del mundo, presenta su teoría del conocimiento, describe su teoría de la metáfora raíz y cómo lleva a las hipótesis del mundo, y presenta las cuatro máximas que hemos visto.

En la segunda parte de WH, que abarca unas ciento setenta páginas en cinco capítulos, Pepper se ocupa de describir las cuatro hipótesis del mundo relativamente adecuadas (formismo, mecanismo, contextualismo, organicismo), dedicándole un capítulo entero a cada una. Para cada una describe sus categorías principales, y dedica una sección aparte para la teoría de la verdad que cada una implica.

La tercera parte de WH es una breve revisión y resumen de lo anterior, en un único capítulo de unas treinta páginas.

Con respecto a la traducción, cabe señalar que no soy un traductor especializado, y mi aprendizaje del inglés ha sido mayormente autodidacta¹, por lo cual en cada decisión delicada para la traducción he elegido las opciones más conservadoras, a riesgo de perder fluidez y legibilidad en el texto. Por este motivo he intentado realizar una traducción tan literal como ha sido posible, manteniendo en todo momento la estructura de párrafos original, y sólo he realizado modificaciones menores en la estructura de las oraciones para mejorar la legibilidad del texto (mayormente cambios de orden, o fundir dos oraciones en una) cuando esto no parecía alterar demasiado el sentido original. También he consignado entre corchetes algunas palabras en inglés que designan conceptos y categorías centrales, como así también para aclarar el sentido original de algunas palabras relevantes cuya traducción podría resultar ambigua.

Pepper no utiliza notas al pie en el capítulo (salvo para consignar una referencia bibliográfica en la página 271), por lo cual he aprovechado ese espacio para acompañar el texto con un quizá innecesariamente extenso aparato de notas al pie, con el propósito de aclarar algunos pasajes particularmente oscuros, y de señalar “rimas” y afinidades con aspectos clave del análisis de la conducta. Por lo demás, las notas al pie pueden ser completamente ignoradas sin pérdida. Si desean el texto sin las mismas no hay más que solicitarlo.

¹ Esto es, aprendí inglés por necesidad, viendo películas pirateadas.

Capítulo X: Contextualismo

1. *La metáfora raíz contextualística.* – Cuando llegamos al contextualismo, pasamos de un tipo de teoría analítica a una sintética¹. Es característico de las teorías sintéticas que sus metáforas raíz no puedan ser satisfactoriamente denotadas incluso en una primera aproximación por medio de conceptos familiares del sentido común tales como la similitud, el artefacto, o la máquina. Corremos el riesgo de ser mal comprendidos desde el inicio, aun cuando los conceptos sintéticos básicos se originan en el sentido común o al menos, se pueden descubrir allí. El mejor término del sentido común para sugerir el punto de origen del contextualismo es probablemente el evento histórico. Por tanto, a ello lo llamaremos la metáfora raíz de esta teoría.

Sin embargo, el evento histórico no significa para el contextualista un evento pasado, un evento que, por así decir, está muerto y debe ser exhumado. Se refiere al evento vivo en su presente. Lo que ordinariamente llamamos historia, dice, es un intento de *re-presentar* eventos, de darles vida nuevamente de alguna manera. El evento histórico real, el evento en su actualidad, es cuando está sucediendo *ahora*, el evento dinámico dramático y activo. Podemos llamarlo un “acto” [act], si así lo preferimos y si tenemos cuidado al usar el término. Pero no es un acto concebido en sí mismo o aislado; es un acto en y con su entorno [setting], un acto en su contexto².

Para ejemplificar esta metáfora raíz en nuestro lenguaje minimizando el riesgo de malentendidos, deberíamos usar exclusivamente verbos. Es hacer, y perdurar, y disfrutar: fabricar un bote, correr una carrera, reírse de un chiste, persuadir una asamblea, descifrar un misterio, resolver un problema, remover un obstáculo, explorar un país, comunicarse con un amigo, crear un poema, re-crear un poema. Todos estos actos o eventos son intrínsecamente complejos, compuestos de actividades interconectadas con patrones continuamente cambiantes. Son como los sucesos [incidents] en la trama de una novela o un drama. Son literalmente los sucesos de la vida.

El contextualista halla que todo en el mundo consiste en sucesos de este tipo. Cuando captamos la idea, parece muy obvia. Por esta razón, a veces es fácil confundir el evento histórico del contextualismo con el hecho de sentido común, y algunos contextualistas han alentado esa confusión. Pero hay muchas cosas en el sentido común que no son eventos. El sentido común está lleno de sustancias animistas, formistas, y mecanistas³. Pero el contextualismo se aferra firmemente al evento presente mutable. Este evento mismo, una vez que lo notamos, es suficientemente obvio, pero la firmeza con que los contextualistas se aferran a él es inusual. Es esta sujeción la que hace que el

¹ Pepper llama teorías *analíticas* al formismo y al mecanismo, y teorías *sintéticas* al contextualismo y el organicismo.

² En la adaptación del contextualismo conocida como contextualismo funcional, la metáfora raíz es presentada como “acto en contexto” (Hayes, 1993, p. 13; Hayes et al., 1988, p. 100). Nótese que Pepper es cauteloso al formular de esa manera la metáfora raíz contextualista, y de hecho, a lo largo del capítulo en ningún lugar la llamará así, prefiriendo en cambio llamarla “evento” a secas. El motivo para esto es que llamarla “acto en contexto” puede llevar al equívoco de considerarlo como dos elementos: el acto por un lado y el contexto por otro, lo cual sería inconsistente con las categorías básicas del contextualismo (es una teoría sintética, no analítica), y además puede llevar a asumir erróneamente que el acto es lo central y que el contexto es meramente la circunstancia del acto. Hablar de “evento” en cambio, subraya más claramente que se trata de un todo inseparable.

³ Véase más adelante la nota al pie sobre continuantes y ocurrentes.

contextualismo sea una actitud filosófica distintiva y una teoría sobre el mundo, ya que la firmeza de esta sujeción se obtiene a través del conjunto de categorías que se derivan del evento histórico como metáfora raíz.

2. *Derivación de las categorías contextualísticas.* Las categorías contextualísticas se derivan de lo que podríamos llamar el evento dado completo. Dado que cualquier evento es una cosa concreta y compleja cuyas características se compenetrán, hay un grado de arbitrariedad en seleccionar una característica en lugar de otra, o más de una característica y menos de otra. Para complicar la cuestión, la novedad no es una característica infrecuente de estos eventos, por lo que muchas características que son prácticamente categoriales no son universales. El principio de que nada puede surgir de la nada no es aceptado por el contextualismo, por lo que cualquier evento dado puede tener características estructurales predominantes y extendidas que estén ausentes en otro.

Qué tanto se detalle el conjunto de categorías será aquí un asunto más arbitrario que en cualquier otra teoría del mundo relativamente adecuada. En otras teorías uno puede distinguir con bastante claridad las categorías (las características básicas universales de la naturaleza), de las subcategorías, que son claramente derivaciones de aquellas y conducen hacia las estructuras detalladas menores de porciones limitadas de la naturaleza. Hay un orden en tales teorías. Incluso el formismo, pese a su estructura categorial dispersiva, lo posee. Pero, por así decir, el desorden es una característica categorial del contextualismo, y lo es tan radicalmente que ni siquiera debe excluir un orden. Esto es, las categorías deben ser enmarcadas de manera tal de no excluir del mundo ningún grado de orden que en él se pueda hallar, ni tampoco negar que este orden pudiese haber surgido del desorden y retornar nuevamente al desorden –orden aquí definido en cualquier manera que se desee, *en tanto no niegue la posibilidad de desorden o de cualquier otro orden en la naturaleza*. Esta restricción en cursiva es forzosa en el contextualismo, y equivale a afirmar que el cambio es categorial y no derivado en ningún grado.

El cambio en este sentido radical es negado por todas las otras teorías del mundo. Si un cambio radical así no fuese una característica del mundo, si hubiese estructuras inmutables en la naturaleza o la estructura del espacio-tiempo del mecanismo, entonces el contextualismo sería falso. El contextualismo se ve constantemente amenazado por las evidencias de estructuras permanentes en la naturaleza. Está constantemente a punto de recaer en estructuras mecánicas subyacentes, o de resolverse en las integraciones generales implícitas del organicismo⁴. Su recurso en tales emergencias es siempre replegarse rápidamente en el evento dado, y enfatizar el cambio y la novedad que es inmediatamente percibida allí, por lo que algunas veces pareciera dirigirse hacia un escepticismo absoluto [*utter skepticism*]. Pero evita este callejón sin salida afirmando vigorosamente la realidad de la estructura del evento dado, el evento histórico tal como sucede. El universo todo, afirma, es tal como este evento, sea lo que esto sea.

Se puede decir entonces que las categorías contextualísticas inextirpables son el *cambio* y la *novedad*. Sin embargo, cuando éstas son más finamente especificadas en términos de la clase de eventos dados con los que estamos familiarizados en la época

⁴ Esto quizá puede contribuir a explicar la aversión que una buena parte del conductismo más contextual tiene hacia las explicaciones estructurales de la conducta que se formulan desde la genética o la biología.

actual de nuestro universo, esas categorías inextirpables son exhibidas como detalles dentro de otras categorías que es conveniente ubicar en primer lugar. Llamaré a estas categorías *cualidad* y *textura*. Todo evento dado en nuestra época presente tiene cualidad y textura. Si los eventos de otras épocas carecerán de esas categorías es algo que no podemos decir, pero si ese es el caso será porque habrán *cambiado* en algo *nuevo* que desconocemos. Sólo podemos describir los eventos que tenemos y conocemos, y en ellos la cualidad y la textura son básicas.

Nuestro procedimiento para desarrollar las categorías del contextualismo será el siguiente: en primer lugar, señalaremos que en esta teoría nada será interpretado como negando que en el mundo pueda suceder cualquier cosa. Por lo tanto, el *cambio* y la *novedad*, tomados en su sentido más radical, serán considerados los supuestos fundamentales de esta teoría. Sin embargo, en segundo lugar, notaremos que tenemos que lidiar con el mundo tal como lo encontramos, y lo encontramos sólo en los eventos de la época en la cual vivimos. Los eventos de nuestra época parecen exhibir una estructura que puede ser considerada como relativamente uniforme, y los conceptos básicos para esta estructura serán la *cualidad* y la *textura*. Por lo tanto, consideraremos a la cualidad y a la textura como las categorías básicas del contextualismo para nuestra época. Esto es decir que serán consideradas como las categorías básicas sujetas a la salvedad antes mencionada con respecto al cambio y la novedad.

En tercer lugar, elaboraremos lo que significan cualidad y textura por medio de una serie de subtítulos bajo cada una. Bajo cualidad consideraremos (1) la *extensión* [*spread*] de un evento, también llamado su presente especioso, (2) su *cambio*, y (3) sus grados de *fusión*. Bajo textura consideraremos (1) las *hebras* [*strands*] de una textura⁵, (2) su *contexto*, y (3) sus *referencias*. De estas referencias distinguiremos los siguientes tipos: (a) lineal, (b) convergente, (c) bloqueada, y (d) instrumental. Este sistema de conceptos puede ser considerado como un conjunto de categorías de trabajo para manejar los eventos de nuestra época. Este sistema podría ser formulado de otra manera. Algunos contextualistas (que se llaman a sí mismos instrumentalistas) están particularmente interesados en las referencias instrumentales y subordinan todas las otras categorías a esas. Esto es posible. Hay muchas formas de formular un conjunto de categorías de trabajo para el contextualismo. No proclamo ninguna otra virtud para este conjunto en particular salvo su balance y claridad para el propósito de nuestra actual rápida exposición.

Vale la pena notar que los diferentes énfasis proporcionados por las diferentes organizaciones de conceptos que gobiernan los eventos vistos desde una mirada contextual no producen comúnmente diferentes teorías del mundo. Más aun, no hay un número definido de conceptos que deban ser nombrados. Las relaciones involucradas en un evento histórico son inagotables, y no es que un conjunto de categorías contextualistas

⁵ Puede ser útil notar el uso de términos e imágenes textiles al discutir esta hipótesis del mundo: contexto, textura (ambas derivadas de la palabra "tejer"), hebras. Durante este capítulo, puede ser útil pensar al evento (tal como lo ve el contextualismo), como si fuera un tapiz: el diseño del tapiz será entonces equivalente a la *cualidad* del evento, y los hilos que lo componen a su *textura*. Sin embargo, a diferencia del evento contextualista, un tapiz es una construcción estática y está formado por elementos claramente diferenciables e independientes entre sí, características que son incompatibles con las categorías contextualísticas, por lo que no conviene llevar la analogía demasiado lejos.

determine la naturaleza de nuestro mundo, sino que nos conduce a apreciar ejemplos claros de los eventos del mundo⁶.

Entonces, en cuarto lugar, habiendo desplegado las categorías, mostraremos cómo se cuajan en la producción de objetos continuos e individuales, y cómo la ciencia y las hipótesis en general se relacionan con el control de éstos.

Comenzamos entonces, con la cualidad como la primera categoría básica de los eventos en nuestra época.

3. *Cualidad*. – No podemos apreciar la cualidad sin contrastarla con la textura. Comenzaremos, entonces, exhibiendo estas dos categorías y mostrando sus íntimas relaciones recíprocas. Esto consistirá de hecho en una exhibición. No pueden ser explicadas, dado que son categoriales. Sólo pueden ser señaladas. Necesitamos para esto una ilustración, algún evento presente dado. Tomemos uno de lo que estamos haciendo en este momento. Estoy escribiendo oraciones. Hagamos que mi escritura de la próxima oración sea nuestro ejemplo. *Un punto será puesto al final de esta oración*. Este es mi ejemplo. Que el de ustedes sea también escribir esa oración. Leerla sería la misma clase de cosa, pero escribirla hace que el evento sea más íntimo, más temporal y activo, y menos probable de ser interpretado de una forma no contextualista. Podríamos haber usado similarmente un viaje al centro de la ciudad para comprar una hogaza de pan. En ese caso tendríamos una sucesión de actos en busca del pan. Aquí estamos en busca del punto final. Tales eventos conforman la historia real tan verdaderamente como la busca de un imperio por parte de Alejandro, o la conquista de la Galia por parte de César. Hay una cierta lección objetiva en intentar penetrar nuestro universo a través de algo tan trivial como una oración trivial.

Ahora bien, ¿qué es cualidad y qué es textura en este evento? Su cualidad es aproximadamente su significado total, su textura es aproximadamente las palabras y las relaciones gramaticales que la constituyen. Generalizando, la cualidad de un evento dado es su completud intuita [*intuited wholeness*] o carácter total⁷; la textura son los detalles y relaciones que constituyen ese carácter o cualidad.

Ambas son inseparables, aunque en diferentes eventos una pueda ser más prominente que la otra. Podemos en un momento prestar más atención al sentido total, y en otro a las palabras. Los eventos en ambos casos son diferentes eventos, pero en cada uno están presentes tanto el carácter total, o cualidad, como los detalles que constituyen esa cualidad, o textura. No hay tal cosa como una cualidad sin textura o una textura sin cualidad. De esto se sigue que el contextualismo niegue que éstos sean elementos absolutos. Niega que un todo sea nada más que la suma de sus partes. Incluso niega que un todo sea una suerte de parte añadida, como una abrazadera que sostiene unidos un montón de bloques. Un todo es algo inmanente en un evento y así es intuita, intuita como la cualidad de ese mismo evento.

⁶ Las categorías son presentadas como instrucciones para quien observa el mundo más que descripciones de su estructura. Compárese con este pasaje de Skinner: "Las leyes científicas [...] no son obedecidas por la naturaleza sino por hombres que tratan eficazmente con la naturaleza. La fórmula $s = \frac{1}{2}gt$ no rige el comportamiento de los cuerpos que caen, rige a quienes predicen correctamente la posición de los cuerpos que caen en momentos dados" (Skinner, 1969, p.141, el subrayado es mío).

⁷ Su *Gestalt*, podríamos decir.

Intuimos el carácter de un rostro como el de Jim, Mary, Eliza, y luego discriminamos sus características. Intuimos el carácter de una melodía como “Old Black Joe”, “Tipperary”, “Drink to Me Only with Thine Eyes”, y luego discriminamos los tonos e intervalos. Intuimos el carácter familiar de nuestro hogar al llegar a la puerta, y sólo ocasionalmente nos preguntamos qué características distinguen a ésta de todas las otras casas a las que llegamos. Intuimos objetos tales como sillas, tazas, gatos, tulipanes, robles, pardillos, y sólo raramente nos preguntamos cómo los conocemos con tanta rapidez y seguridad. Estas son intuiciones de las cualidades de estas texturas, y las texturas rara vez son notadas salvo cuando las notamos intencionalmente, en cuyo caso son las cualidades las que no son notadas. Las cualidades son más comúnmente el foco de nuestra atención, pero nunca (salvo para fines filosóficos o estéticos) el foco de análisis. Por este motivo es que son tan fácilmente omitidas en el análisis, y por esto, dice el contextualista, el mecanista discreto⁸ resulta tan convincente cuando las descarta explicándolas en términos de los elementos de una textura. Esos elementos, detalles, características, componentes, están allí y constituyen la textura, pero la textura también tiene su cualidad intuitiva, que no es reducible a éstos, aunque es precisamente la completud de éstos.

Estando al tanto de lo que la cualidad es, podemos ahora estudiarla más de cerca y examinar lo que podríamos llamar sus subcategorías.

i) *Extensión*. – La cualidad de un evento dado tiene una *extensión* o, como a veces se lo llama, un *presente especioso* [*specious present*]⁹. Al escribir *Un punto será puesto al...*, mi acto es más bien denso en su duración y se extiende, diríamos, hacia adelante y hacia atrás¹⁰. Levanto mi pluma en “al” y estoy a punto de poner “final”. La palabra “final” no está aún escrita, pero está siendo alcanzada y su sentido ya está mayormente tomado de lo que la precede. Este alcance hacia adelante en la cualidad de un evento es el sentimiento de *futuridad* [*futurity*].

Hay, correspondientemente, un sentimiento de anterioridad [*pastness*] que arrastra hacia la cualidad a todas las palabras anteriores de la oración. Incluso si digo la oración

⁸ Se refiere a una variante del mecanismo, otra de las hipótesis del mundo glosadas por Pepper, [p. 188]. El *mecanismo discreto* ([p. 195 y ss.] sostiene que las características fundamentales de la naturaleza están relacionadas débilmente: el espacio es distinto del tiempo, cada átomo es distinto a otro, cada ley natural es distinta a otra. En contraste, el *mecanismo consolidado* [p. 212 y ss.], que es una forma más sofisticada de mecanismo, aborda a esas características como inextricablemente relacionadas: en lugar de espacio y tiempo como elementos separados, el mecanismo consolidado los funde, como en el espacio-tiempo einsteniano. Podemos entonces decir que el núcleo de la crítica contextualista al mecanismo discreto es que el mismo toma del evento sólo sus partes (su textura), pero pierde su sentido total (su cualidad) y realiza por lo tanto un análisis irremediabilmente incompleto.

⁹ El término *presente especioso* ha sido popularizado por William James en su obra *The Principles of Psychology*, para referirse al presente de la experiencia en contraposición al presente en sentido matemático o científicamente medido. El presente en sentido estricto es lo que está ocurriendo en este instante, “el incesante presente (...) [el] ápice vertiginoso del tiempo”, en términos borgeanos, pero el presente especioso pragmático se extiende hacia los momentos previos de la experiencia y los venideros. Toda esta sección gana claridad si tenemos en cuenta que “especioso”, un término muy poco utilizado en castellano, se puede definir como aquello que superficialmente resulta plausible pero que en realidad es falso, por lo cual especioso significa “aparente, engañoso”. El término moderno de *fake news* podría traducirse, por ejemplo, como “noticias especiosas”, noticias que aparentan ser verdaderas, pero que examinadas de cerca resultan ser falsas.

¹⁰ Hay una rima aquí con el análisis de la conducta, para el cual cada conducta de interés no puede ser apreciada sin examinar sus antecedentes y sus consecuencias.

en voz alta en lugar de escribirla, privándome así de la asistencia espacial que brinda la línea de palabras escritas, cuando pronuncio "al" la palabra "punto" es extraída desde el pasado. Es decir, la palabra "punto" está activa ahora en la cualidad de este evento, aun cuando esté matemáticamente en el pasado.

En el momento en que estoy escribiendo la palabra "al", la palabra "final", aunque aún no ha sido escrita, ya está activa en la cualidad del evento, y la palabra "punto", aunque fue escrita previamente, aún está activa en el evento. Más aún, "final" y "punto" hacen una contribución obviamente mayor a la cualidad del evento que la palabra "al", incluso siendo que "al" es la palabra que está siendo escrita¹¹.

Ahora bien, esto es lo que significa la *extensión* de un evento, o, como paradójicamente ha sido llamado, el *presente especioso*. Para un contextualista no hay nada especioso¹² al respecto. Es parte de la estructura básica de todo hecho. Lo presente en un evento es todo aquello que contribuya directamente a su cualidad. Dado que "punto" y "final" contribuyen a ella, ambos están presentes en el evento, aunque una suceda bastante después que la otra y aunque ninguna de las dos sea la palabra que efectivamente estoy escribiendo.

La paradoja de la situación surge sólo si uno intenta imponer un esquema lineal de "tiempo" sobre el evento intuitivo. Para el contextualista, la dimensión de "tiempo" del mecanismo es un esquema conceptual útil para el control y el ordenamiento de los eventos, pero no es categorial, es decir, real. El esquema es útil en este evento para describir el orden de las palabras. "Punto" es la segunda palabra, "final" es la sexta, y "al" es la quinta. Tomando la palabra que estoy escribiendo como el presente esquemático, entonces "punto" está un poco en el pasado y "final" en el futuro inmediato. Pero si un mecanista intentara argüir que por lo tanto la única palabra que de hecho existe en el presente es la palabra "al" que estoy escribiendo, el contextualista lo contradiría rotundamente con su intuición de la extensión de la cualidad presente del evento.

Si se objeta que esto es equivocar el sentido de la palabra "presente", el contextualista declara que tiene tanto derecho como el mecanista a usar la palabra en cuestión. Para el sentido común la palabra es ambigua. Al refinarla podemos descubrir que puede significar tanto el evento que está sucediendo como un punto en un esquema dimensional. Llamemos a uno "presente cualitativo" y al otro "presente esquemático" y tanto la ambigüedad como una buena parte de la paradoja estarán resueltas¹³.

¹¹ Que la cualidad de un evento se extienda hacia el futuro, hacia una suerte de expectativa, queda de manifiesto en el desconcierto suscitado cuando aparece un elemento en el evento que cambia inesperadamente la cualidad del mismo. Es el caso del humor, por ejemplo, que podría pensarse como un cierto tipo de cambio inesperado en la cualidad de un evento: una historia que está desarrollando una cualidad trágica y en la cual súbitamente se incorpora un elemento incongruente con esa cualidad puede tener un efecto humorístico.

¹² En el sentido antedicho de "engañoso".

¹³ Esto es, "presente" puede referirse tanto al tiempo del reloj como al tiempo del evento experimentado. Ambos usos son válidos, pero las categorías del mecanismo enfatizan el primero, las del contextualismo el segundo. Téngase en cuenta que para Pepper el conocimiento se construye no a partir de certezas sino a través del refinamiento progresivo del material ambiguo y confuso que ofrece el sentido común. Cada hipótesis del mundo procede a partir de ese material, refinándolo de acuerdo a sus propias categorías, por

Pero el asunto básico no se habrá resuelto, porque es una discrepancia categorial entre el mecanismo y el contextualismo. Las personas con inclinaciones mecanísticas, como Broad describiendo el presente especioso en su trabajo *Scientific Thought*¹⁴, continuarán con sus intentos de “clarificar” ese hecho, reduciendo la extensión intuita a los términos de un esquema dimensional¹⁵. Intentarán mostrar que el presente cualitativo es sólo una forma confusa de decir algo que se expresa mucho mejor en términos de puntos esquemáticos o segmentos en una línea. No se puede negar la claridad del tiempo esquemático. De acuerdo al contextualista, su claridad es la razón por la que se inventó. Pero este particular modo de claridad, insiste, distorsiona el hecho cualitativo y no sustituye al hecho. Y dado que el asunto respecto a si hay o no una distorsión es un asunto categorial, no puede ser resuelto por una simple confrontación de hechos. Se requiere más que la claridad de una expresión para convencer al contextualista de que su intuición de la extensión de un evento presente es ficticia¹⁶.

Por lo tanto, el contextualista se cuida de distinguir entre el tiempo cualitativo (a menudo llamado “duración”), y el tiempo esquemático. Para él, el primero es categorial y el último es derivado. No niega la utilidad de este último, pero niega que sea adecuado para revelar la naturaleza de un evento real. En un evento real el presente es toda la textura que contribuye directamente a la cualidad del evento. El presente por lo tanto se extiende hacia toda la textura de la cualidad, y para cualquier evento dado sólo puede ser determinado intuyendo la cualidad de ese evento.

Más allá de la cualidad presente intuita tenemos evidencia para eventos pasados y eventos que vendrán. La gran función del tiempo esquemático es ordenar estos eventos que no son actuales. Pero el tiempo real es la extensión hacia adelante y hacia atrás de la cualidad de un evento. Es la extensión tensional de esa cualidad.

ii) *Cambio*. – Si escribimos nuestra oración nuevamente, veremos que su cualidad está cambiando continuamente. Mientras escribo “al” el foco de la cualidad se balancea (para mí, por supuesto), entre “punto” que es esquemáticamente pasado, y el venidero “final”. Tan pronto como he escrito “final”, esta palabra ocupa el foco de la cualidad, y “punto” adopta un papel modificador, y la inmanencia de la última frase adquiere prominencia. Al escribir cada palabra las tensiones de las palabras previas son redistribuidas, la configuración de su sentido total se ve alterada, y la cualidad por lo tanto es cambiada. Este cambio prosigue continuamente y nunca se detiene. Es una característica categorial de todos los eventos; y, dado que para esta teoría del mundo todo lo que hay son eventos, todo en el mundo está continuamente cambiando de esta forma. La permanencia o inmutabilidad absoluta en cualquier sentido es, en esta teoría, una

ello hecho de sentido común “tiempo” es refinado de cierta manera por el mecanismo y de otra manera por el contextualismo.

¹⁴ Hay edición en castellano: Broad, Ch. D. (1963). *El Pensamiento Científico*. Editorial Tecnos.

¹⁵ Es decir, el mecanismo intenta imponer una duración precisa, medida en segundos, al presente especioso del contextualismo.

¹⁶ Consideremos como ejemplo la diferencia entre medir los segundos que dura un orgasmo versus la extensión intuita de la cualidad de ese evento, que no tiene límites tan precisos. Un contextualista diría que cronometrarlo y decir que dura, digamos, diez segundos, puede ser útil para fines de organización y control, pero lo primario es la duración de la experiencia, que en sí no es reductible al tiempo esquemático impuesto.

ficción, cuya apariencia es interpretada en términos de continuidades históricas que no son invariables¹⁷.

iii) *Fusión*. – La cualidad siempre exhibe algún grado de fusión¹⁸ de los detalles de su textura. Esta característica quizá sea más claramente percibida en los sabores y acordes musicales. El ejemplo de la limonada de William James¹⁹ se ha vuelto famoso por esto. El limón, el azúcar, y el agua son los ingredientes o detalles del sabor, pero la cualidad de la limonada consiste en una fusión de éstos de manera tal que resulta muy difícil analizar y distinguir sus componentes. Un acorde musical simple quizá sea una mejor ilustración porque la mayoría de las personas puede voluntariamente tomarlo como fusionado o como no fusionado. La tríada tónica Do-Mi-Sol tiene un carácter distintivo. La mayoría de nosotros la oímos fuertemente fusionada y la reconocemos al instante por su cualidad distintiva, tal como reconocemos la limonada. Si descendemos el Mi un semitono, se percibirá otro acorde con otra cualidad altamente distintiva²⁰. Pero con un cambio de actitud el acorde Do-Mi-Sol puede ser percibido como relativamente desfusionado [*unfused*], esto es, como la simultánea combinación de estas tres notas separadas por ciertos intervalos.

La cualidad de evento en las dos percepciones es bastante diferente. Cuando ocurre la fusión, las cualidades de los detalles están completamente unidas en la cualidad del todo. Cuando la fusión se relaja, los detalles toman cualidades propias, que a su vez pueden ser fusiones de detalles que yacen dentro de estas últimas cualidades²¹. Dicho de otro modo, la fusión es una agencia de simplificación y organización cualitativa. Es el signo cualitativo, y probablemente el determinador cósmico definitivo de una unidad. Dondequiera que se tenga una cualidad, hay una unidad, y cuanto más apretada sea la

¹⁷ Que el cambio sea categórico en el contextualismo puede verse reflejado en el análisis de la conducta. En efecto, el mismo afirma que no hay dos instancias de la misma conducta que sean idénticas: la variación (como la variación de rasgos en la teoría de la evolución), se considera algo intrínseco a la conducta, y por ello a fines de organización y control el análisis de la conducta superpone a la conducta el concepto esquemático de *clases* (Véase Skinner, 1938, p. 34).

¹⁸ No confundir con "fusión" en Terapia de Aceptación y Compromiso, que designa un concepto distinto (si bien en última instancia también podría ser entendido como la integración de una textura simbólica y una textura física).

¹⁹ Se refiere a una conocida nota en *The Principles of Psychology*, de William James sobre la combinación de percepciones: "Encuentro en mis alumnos una tendencia casi invencible a pensar que podemos percibir inmediatamente que los sentimientos se combinan. "¿Qué!" dicen, "¿el sabor de la limonada no está compuesto por el del limón más el del azúcar?" Esto es confundir la combinación de objetos con la de sentimientos. La limonada física contiene tanto el limón como el azúcar, pero su sabor no contiene sus gustos, pues si hay dos cosas que ciertamente no están presentes en el sabor de la limonada, esas son, por un lado, el limón agrio y el azucarado por el otro. Estos gustos están completamente ausentes. El sabor enteramente nuevo que está presente se parece, es verdad, a ambos sabores; pero en el capítulo XIII veremos que no siempre se puede sostener que la semejanza implica una identidad parcial."

²⁰ Do-Mi-Sol son las notas que tocadas simultáneamente forman un acorde mayor (en este caso, Do Mayor). Al descender el Mi un semitono (es decir, sustituirlo por un Mi bemol), el acorde se convierte en un acorde menor (Do menor), que suena completamente distinto a pesar de que el cambio es mínimo. Por ejemplo, las canciones *Don't let me down* y *Eleanor Rigby* de The Beatles empiezan con el mismo acorde, pero en la primera es mayor y en la segunda es menor, y la diferente cualidad de los primeros compases de cada una resulta inmediatamente evidente.

²¹ La imagen del tapiz que señalamos en una nota anterior puede ser útil para ilustrar este párrafo: podemos apreciar el diseño de un tapiz o con un cambio de actitud llevar nuestra atención a los hilos del mismo, cuyas cualidades surgen a su vez de la fusión de los detalles de las hebras que integran esos hilos.

fusión, mayor será la unificación. Cada evento dado, como hemos visto, tiene su cualidad. Esa es por tanto la primera unidad. Y la unidad del evento, como también hemos visto, está de hecho definida y determinada por esa cualidad. Hasta donde se extienda la cualidad del evento, hasta allí se extenderá el evento, hasta allí se extenderá el presente real. Ocasionalmente un evento así está completamente fusionado, tal como en una experiencia mística o un raptó estético. Pero generalmente hay algún *grado* de integración cualitativa en un evento, en cuyo caso la fusión de la cualidad de un evento se relajará y las cualidades de los detalles de la textura comenzarán a ser sentidas en sí mismas, aunque permanezcan dentro de la cualidad del evento. Una integración cualitativa de esta naturaleza puede atravesar varios niveles en un mismo evento, con varios grados de fusión en los diferentes niveles²².

Volviendo a nuestra oración, y esta vez dándola por terminada, quizá encontremos que el evento de escribirla estuvo casi completamente fusionado. Ese será el resultado si nuestra atención estuvo completamente concentrada en el significado, lo que implicaría que la escritura fue enteramente mecánica y que las palabras no fueron notadas por separado. Las palabras y su escritura y cualquier otra cosa involucrada habrían entonces estado completamente fusionadas en la cualidad del significado global. Esta no es una experiencia atípica. Es nuestra forma más típica de lectura. Tendemos a no notar la experiencia, sin embargo, porque cuando comenzamos a notarla comenzamos a analizar y a desintegrar la fusión. Apenas las palabras individuales son notadas, la cualidad de evento de la oración se integra en las cualidades de los detalles, que están más o menos fusionados en la cualidad total del evento. Pero en la cualidad del evento debe persistir algo de fusión; de otra forma el evento se desarmaría y no tendríamos un solo evento, sino dos eventos separados.

El contextualismo es la única teoría que considera seriamente a la fusión. En otras teorías²³ se la descarta, explicándola como vaguedad, confusión, falla en la discriminación. Aquí tiene dignidad cósmica. Y se cobra venganza por la indignidad a la cual es sujeta en las otras teorías, por medio de interpretar todas las simplicidades cósmicas como instancias de fusión. ¿Es la sensación de amarillo una sensación simple? Entonces, si hay tal ocurrencia, es la fusión de detalles que no han sido discriminados –en particular, una fusión de docenas de relaciones esquematizadas en la pirámide de color. ¿Es “bueno” una cualidad simple, como el amarillo? Entonces, si G.E. Moore está siendo veraz en su reporte²⁴, ha tenido una experiencia altamente fusionada de una textura compleja de relaciones sociales. Todos los supuestos elementos son fusiones de esta clase, afirma el contextualista, en tanto alguien proclame una experiencia inmediata con ellos. (Y con respecto a las entidades inferidas como los electrones, afirma que son sólo conceptos esquemáticos). Lo que es simple y unificado en la experiencia, por tanto, es el resultado de la fusión. No es un mero asunto psicológico. Refleja la cualidad activa de

²² Estos párrafos exponen una característica típicamente pragmática; no se trata de un empirismo en el cual la persona recibe pasivamente la percepción de un evento externo, sino que es la actividad humana la que termina de determinar cuál es el evento, qué es forma y qué es fondo. La fusión no es algo intrínseco al evento externo ni es algo puramente psicológico (como se señala en el siguiente párrafo), sino que surge en la experiencia interactiva. No por casualidad ha sido repetidamente señalado y repetido el vínculo entre pragmatismo (especialmente el de James) y la psicología Gestalt (por ejemplo, Woody, 1999).

²³ Se refiere a las otras hipótesis del mundo (formismo, mecanismo, organicismo).

²⁴ George Edward Moore, filósofo, autor de un conocido tratado sobre ética, y crítico de William James.

las texturas, y podemos inferir que las cualidades y fusiones son tan extensivas como los eventos de nuestra época cósmica²⁵.

Sin embargo, el análisis y el control práctico de los eventos avanza en términos de las categorías de textura²⁶. Por lo tanto, es fácil olvidar las categorías de cualidad. Pero, sin cualidades, las texturas serían tan vacías como oraciones cuyas palabras carecieran de sentido. Como se verá, las categorías de textura son inexplicables salvo que se asuman las categorías de cualidad –y lo inverso es igualmente verdadero.

4. *Hebras y contexto de la textura*. – Las primeras dos categorías de la textura, es decir, hebras y contexto, están tan entrelazadas con la textura que las tres solo pueden ser tomadas como un grupo. Una textura está hecha de hebras y yace en un contexto. Más aún, no hay una línea divisoria clara entre hebras y contexto, porque son las conexiones de las hebras las que determinan el contexto, y en gran parte el contexto determina las cualidades de las hebras. Pero a modo de definición podríamos decir que lo que sea que contribuya directamente a la cualidad de una textura puede ser considerado como una hebra, mientras que lo que sea que contribuya indirectamente a ella será considerado como contexto.

Escribamos nuestra oración una vez más: *Un punto será puesto al final de esta oración*. Mantengamos la cualidad del evento algo difusa para que las articulaciones de la oración en frases y palabras sea sentida. Tomemos la frase “al final” bajo consideración. Esta frase con las otras tres (“Un punto”, “será puesto”, “de esta oración”), son detalles de la oración total con significados integrados o cualidades relativamente fusionadas propias, y en tanto tales son texturas por derecho propio. Son texturas definidas por los significados fusionados de las frases²⁷.

Ahora, con la frase “al final” tomada como textura, podríamos aproximadamente decir que sus hebras son “a” “el”, y “final”²⁸, y que su contexto son las otras tres frases de la oración. Los sentidos de “a”, “el” y “final” contribuyen directamente al sentido total de la frase. Pero el sentido total de la frase depende también de la conexión de estas hebras con palabras periféricas y frases que indirectamente ingresan en el sentido de la frase y constituyen su contexto. El sentido particular de “final” en esta frase, por ejemplo, está determinado por las conexiones, en parte gramaticales y en parte de otros

²⁵ Una consecuencia destacable es que esta teoría hace que sea imposible separar sujeto de objeto, por ejemplo, separando al científico del objeto de estudio, ya que es la interacción entre ambos la que determina los límites y la cualidad del evento. Esto encuentra su expresión en el giro pragmático del conductismo radical, que en el mismo movimiento de adoptar explícitamente una posición pragmática para el análisis de la conducta también incorporó la conducta del científico mismo como elemento ineludible del análisis (Skinner, 1945).

²⁶ Trazando un paralelo con en el análisis de la conducta, diríamos que la predicción e influencia de la conducta se logran por medio de discriminar detalles (la *textura*, en términos pepperianos): sus funciones, su topografía. Pero esto nos puede hacer pasar por alto que la conducta no es un evento discreto sino un flujo continuo de actividad multideterminada; qué se elija para analizar dependerá de su *cualidad*, tal como surja en la acción situada del analista y sus objetivos.

²⁷ Para facilitar la lectura de esta sección téngase en cuenta que Pepper usa tres niveles de integración para el ejemplo: la *oración* completa (“Un punto será puesto al final de esta oración”), que está integrada por *frases*, que a su vez están integradas por *palabras*.

²⁸ La frase en inglés es “at the end”, tres palabras que en castellano se contraen en dos (“al final”), por lo cual para esta sección descompondremos la contracción “al” en “a” y “el” para poder seguir el análisis que Pepper hace del ejemplo.

tipos, por un lado, con la palabra previamente escrita "punto", y por otro, con la palabra "oración" que está por escribirse. Estas conexiones contextuales se reúnen en la palabra "final", lo que las aporta como grupo al sentido de la frase total. Incluso la modesta palabra "el" tiene una fuerte referencia hacia adelante hacia un punto definido en el futuro cercano, un punto que recíprocamente tiene una referencia hacia atrás como parte del contexto del sentido de la frase total. Cámbiese "el" por "algún" y nótese lo que sucede con el sentido de la frase²⁹. Implica que esta oración quizá no tenga un punto. Demanda que el siguiente "esta", en la frase "de esta oración" también sea cambiado a "algún", mostrando una conexión cercana entre "el" y "esta". Amenaza con cambiar la cualidad del significado de la frase, pasando de tener lo que llamaríamos sentido a lo que llamaríamos sinsentido.

Este tipo de experimentos muestran qué clase de cosa es una hebra. Es un detalle contribuyente en una textura, pero también se extiende hacia un contexto y trae algo de la cualidad del contexto a la textura. Muestra que no se puede trazar una división muy marcada entre textura, hebra, y contexto. Incidentalmente, constituye una crítica demostrativa sostenida del método de analizar elementos, y de las teorías analíticas en general. Para el contextualismo, el análisis de elementos es intrínsecamente distorsivo³⁰.

Vemos también algo que ha surgido antes bajo otra forma, a saber, que contexto, textura, y hebra, son relativos entre sí. Si la frase "a el final" es tomada como textura, las frases adyacentes son contexto y las palabras incluidas son hebras. Pero si la oración entera es tomada como textura, entonces las referencias aún más amplias se vuelven contexto y las frases de la oración se vuelven hebras. Si una palabra individual como "el" se convierte en textura, entonces las palabras "a" y "final" se convierten en su contexto, mientras que sus letras y constituyentes fonéticos y gramaticales se vuelven sus hebras, etcétera³¹.

Cuál sea la estructura real de un evento, sin embargo, está en última instancia determinado por su estructura cualitativa. Si la cualidad del evento de escribir la oración es

²⁹ Una traducción literal del ejemplo usado por Pepper es imposible. En inglés, reemplazar "the" por "some", arrojaría esta frase: "A period will be placed at some end of this sentence", aproximadamente: "Un punto será puesto en algún final de esta oración", lo cual cambia notablemente su cualidad.

³⁰ En otras palabras, diríamos que para el contextualismo el análisis que procede identificando elementos o componentes básicos (como hacen el mecanismo y el formismo), llega a resultados distorsionados porque al intentar enfocarse exclusivamente en elementos básicos los *descontextualiza* y con ellos se pierde lo particular del evento. Volviendo al símil ofrecido anteriormente: si desarmamos un intrincado tapiz y guardamos las hebras por color, por ejemplo, habremos perdido el diseño particular de ese tapiz, habremos perdido su cualidad y textura. Nos permite apreciar mejor las hebras, pero nos hace perder al tapiz como evento global. Si a continuación repetimos la operación con las hebras, descomponiéndolas en los hilos de las que están trenzadas, nos encontraremos en la misma situación. El corolario es que los eventos deben abordarse en el nivel en que se presentan: la conducta no puede explicarse por medio de descomponerla en movimientos musculares —aunque discriminar las texturas de esos movimientos, como parte de ese evento, pueda ser muy provechosa para el análisis.

³¹ Para un ejemplo similar en el análisis de la conducta, consideren una rata en una caja experimental, que al ver encenderse una luz verde se acerca a la palanca y la presiona, tras lo cual aparece comida. Si nos enfocamos en la conducta de acercarse a la palanca, entonces la luz verde y la presión de la palanca se vuelven su contexto, mientras que cada uno de los movimientos se vuelven sus hebras. Si en cambio nos enfocamos en la presión de la palanca, el acercarse a la palanca y la aparición de la comida se vuelven su contexto, mientras que los movimientos de la presión se vuelven sus hebras. En ambos casos, cuál es la conducta blanco del análisis es determinado por la actividad de quien realiza el análisis.

capturada en los sentidos de la oración como un todo y en los sentidos articulados de sus frases, lo cual parece haber sido el caso la última vez que la escribí, entonces en ese evento dado una palabra aislada no funcionaría como textura en absoluto, y los potenciales constituyentes fonéticos de esa palabra funcionarían solo como contexto. Este punto tiene importantes consecuencias para el análisis, que consideraremos en breve. Aquí sólo estoy indicando que la relatividad entre contexto, textura, y hebra, es en sí misma relativa a la estructura cualitativa real del evento dado. La estructura cualitativa de un evento es definitiva para ese evento, sin importar las cualidades de otros eventos que potencialmente pudiera contener.

Consideremos entonces a continuación las importantes consecuencias analíticas de lo que hemos estado diciendo. Desde el punto de vista de las teorías analíticas, formismo y mecanismo, las implicaciones de lo dicho son revolucionarias. En esas teorías se asume que cualquier objeto o evento puede ser analizado completa y finalmente en componentes básicos. Existen desacuerdos sobre cuáles sean esos componentes, pero no sobre la validez de ese objetivo ni sobre la posibilidad teórica de alcanzarlo. El agua, se asume, puede ser completamente analizada en átomos; o, si no en átomos, en elementos eléctricos; o, sino en esos, en algunos otros elementos. Pero se asume que hay una composición analítica definitiva y completa del agua. Este supuesto es categóricamente negado por el contextualismo, dado que, de acuerdo con sus categorías, no hay un análisis final ni completo de nada³². La razón para esto es que lo que es analizado es categorialmente un evento, y el análisis de un evento consiste en la exhibición de su textura, y la exhibición de su textura es la discriminación de sus hebras, y la completa discriminación de sus hebras es la exhibición de otras texturas del contexto de la que está siendo analizada –texturas de las cuales las hebras de la textura que está siendo analizada extraen parte de su cualidad. En el análisis extendido de cualquier evento nos encontramos actualmente a nosotros mismos dentro del contexto de ese evento, y así de evento en evento hasta donde queramos ir, lo cual podría ser para siempre o hasta que nos cansemos. La cualidad de un evento son las cualidades fusionadas de sus hebras, y las cualidades de sus hebras surgen parcialmente de su contexto, y allí quedamos nosotros fuera del evento. Todo análisis contextualístico tiene este efecto de desviación [*sheering*]. A medida que descendemos por los componentes de una textura, nos encontramos en texturas muy diferentes de la que empezamos, en algún lugar de su contexto.

Comenzamos a analizar nuestra oración, y exhibimos la articulación de sus frases; luego analizamos las palabras en sus sonidos y letras; luego los sonidos en sus componentes tímbricos; luego los componentes tímbricos en correlatos de vibraciones; luego las vibraciones en ondas características; luego las ondas en sistemas matemáticos coordinados, etcétera. Cada uno de esos niveles tiene un impacto sobre la oración original. Pero hace rato que nuestro análisis ha dejado de ocuparse de la textura inmediata del evento original, e incluso de la textura de su contexto inmediato. Y es así con el análisis

³² Expandiendo aquí la nota 2, podemos encontrar en este párrafo otro germen de la aversión que el conductismo radical tiene por el reduccionismo (por ejemplo, biológico o químico) en las explicaciones de la conducta. Los elementos biológicos de una conducta serían en términos pepperianos su contexto, por lo cual al enfocarnos en ellos perdemos irremediabilmente la cualidad de la conducta que queríamos explicar. Esto no debe confundirse con el rechazo de un análisis así, sino que meramente señala que nos hemos desplazado del evento que queríamos analizar: estamos en el contexto del evento.

de cualquier evento. Cuando analizamos una textura descendemos en la estructura de hebras y al mismo tiempo nos desviamos [*sheer out*] hacia su contexto. Nunca se alcanza el fondo del evento, porque el apoyo de cada textura yace en su contexto. Este apoyo puede ser tan amplio como se desee, pero nunca podemos llegar al final³³.

Más aún, esto implica que hay muchas maneras igualmente reveladoras de analizar un evento, dependiendo simplemente de qué hebras sigamos desde el evento hasta su contexto. En cada etapa de nuestro análisis (esto es, en cada nueva textura a la que se nos haya conducido), esta elección de qué hebra seguir surgirá nuevamente, y cada hebra es más o menos relevante. Por lo tanto, el contextualista más bien menosprecia el análisis por el análisis mismo. ¿Qué tiene de bueno, salvo la mera diversión de chapotear en el océano de las cosas? El análisis serio es para él siempre directa o indirectamente práctico (de donde surge el término “pragmatismo”). Si desde una textura se desea llegar a otra, entonces el análisis tiene un fin, y una dirección, y algunas hebras tienen relevancia para este fin y otras no, y la selección de hebras para seguir será determinada en cada etapa, y la tarea se vuelve importante en referencia a algún fin. Pero no tiene ninguna importancia el análisis por sí mismo³⁴.

Por este motivo se suele afirmar del contextualismo que tiene una cosmología horizontal, en contraste con otras perspectivas que tienen una cosmología vertical. No hay un arriba o abajo en el mundo contextualista. En el formismo, o mecanismo, u organicismo, al analizar en ciertas formas especificadas uno está destinado, o al menos eso se cree, a llegar eventualmente al fondo o a la cima de las cosas. El contextualismo no justifica una confianza similar. No hay un modo cosmológico de análisis que garantice la verdad completa ni llegar a la naturaleza última de las cosas. Por otra parte, uno no necesita buscar una verdad cosmológica distante, dado que cada evento real la brinda tan completamente como puede ser dada. Todo lo que uno tiene que hacer para llegar a lo que el mundo sea es apreciar, intuir, captar la cualidad de lo que sea que esté sucediendo. La cualidad de soplar la nariz es tan cósmica y última como Newton escribiendo su fórmula gravitacional. El hecho de que su fórmula sea mucho más útil para muchas más personas no la vuelve más real.

Para el contextualista, por tanto, incluso los intentos de nombrar las diferentes clases de referencias entre las hebras, como estamos a punto de hacer nosotros, no es algo relevante en sí mismo. Su relevancia yace en el propósito que estamos persiguiendo. Este propósito determina por qué clasificamos hebras en lugar de alcachofas o botones. Y este propósito surge de la circunstancia de que somos filósofos y no almaceneros. Pero el esquema clasificatorio de los filósofos no es más real que el de los almaceneros.

³³ Un símil puede ayudar con el párrafo. Se trata de algo similar a intentar centrar la mirada en lo que está en el rabillo del ojo: cuando centramos la mirada allí, lo que estaba en el rabillo se convierte en el centro de la mirada y aparece algo nuevo en el rabillo del ojo, y si centramos la mirada en eso que apareció, algo nuevo aparecerá en el rabillo del ojo, y podemos continuar así “para siempre o hasta que nos agotemos”.

³⁴ Por ejemplo, en el análisis de la conducta los eventos se analizan en relación con el objetivo de predecir y potencialmente controlar o influenciar la conducta. Se toman del infinito abanico de hebras disponibles en cada evento aquellas que son potencialmente más relevantes para ese fin. Así, por ejemplo, discriminar las formas en que los estímulos influyen la conducta (estímulos discriminativos, operaciones establecientes, reforzamiento, etc.), es sólo relevante dentro del objetivo de influenciar y predecir la conducta de los organismos. Fuera de ese objetivo esas discriminaciones carecen de sentido.

Simplemente tiene un rango de aplicaciones potencialmente más amplio, aunque, paradójicamente, en los hechos probablemente nunca sea tan ampliamente utilizado.

El contextualista, por tanto, no realiza ninguna excepción a su análisis de los análisis, ni siquiera para ese análisis mismo. Todo análisis, incluyendo su propia teoría del mundo cuando es llevado a admitir sus presuposiciones, consiste en trazar las hebras y tiene este carácter de desvío. Si le preguntaran “Entonces, ¿cómo sabes que tu análisis de la experiencia es verdadero para toda la experiencia?”, respondería “No lo sé”. Si le preguntaran entonces “Entonces admites que tu análisis es falso”, respondería “Atrápame si puedes” [*catch me if you can*].

Pero ahora estamos entrando en su teoría de la verdad, que querría dejar para más adelante. Aquí sólo quiero indicar las implicancias y consecuencias extremas de la teoría del análisis contextualista, y la forma en la cual la teoría contextualística no considera necesario hacer ninguna excepción, ni siquiera para sí misma.

5. *Referencias de hebras*. – Llegamos ahora a la tercera categoría de la textura, las referencias. Estas referencias consisten simplemente en las hebras más íntimamente consideradas³⁵.

i) La referencia más simple y básica puede ser llamada *lineal*. Todas las referencias de hebras de las que hemos hablado hasta ahora han sido de este tipo. Una referencia lineal tiene un punto de *iniciación*, una *dirección* transitiva, y obtiene un fin o *satisfacción*. Cada palabra en nuestra oración es un manojo de tales referencias. Ya hemos seguido algunas de ellas en las palabras “final” y “el”. Por ejemplo, una de estas referencias lineales iniciadas por “final” (en “al final de esta oración”), se proyectó hacia adelante y alcanzó satisfacción en “oración”. La referencia respondió a la pregunta implícita, “¿El fin de qué?”. Con la finalización en “oración” supimos el “de qué” y la referencia fue satisfecha y esa hebra terminó. Noten la dirección transitiva con la implicada bidireccionalidad [*doubleheadedness*] o el antes-y-después de la referencia. Desde “final” esta referencia apunta hacia adelante a una satisfacción, y desde “oración” apunta hacia atrás a una iniciación, pero cualquier etapa intermedia, tal como la escritura de la palabra “esta”, apunta en ambas direcciones³⁶.

Algunos pragmatistas han sobre-enfatizado la referencia hacia adelante y omitido la igualmente importante referencia hacia atrás de la dirección transitiva de la referencia lineal. Esto los ha envuelto en muchas dificultades y confusiones innecesarias. La referencia lineal es intrínsecamente una actividad de atrás-y-adelante, futuro-y-pasado, iniciación-y-satisfacción. Esta bidireccionalidad está contenida en la misma categoría del presente especioso, porque es justamente esta polaridad la que permite la extensión [*spread*] de la textura, la que extiende la inmediatez. Si perdemos la referencia hacia atrás la textura se reduce a una mera sección transversal y amenaza con desaparecer en

³⁵ Una forma posible de pensar la distinción entre hebras y referencias es considerarlas con el símil del tapiz: vistas desde el punto de vista de la textura total, las llamamos hebras; cuando, en cambio, las consideramos en sí mismas desde su inicio hasta su fin, las llamamos referencias.

³⁶ Para clarificar este párrafo, consideren que un estímulo discriminativo (por ejemplo, una luz verde que señala la disponibilidad de comida al presionar una palanca) apunta hacia adelante en el tiempo a la presencia de un reforzador, y el reforzador a su vez apunta hacia atrás al estímulo discriminativo. La conducta que sucede entre ambos, cuando está sucediendo, en un sentido se extiende tanto hacia atrás como hacia adelante.

un segmento temporal que ni siquiera es claramente definible. Ningún pragmatista con el ojo en el evento presente activo, que es su metáfora raíz, desea un desenlace así. Y aun así muchos pragmatistas han dicho cosas que alentaron esta noción, y así han dado justificaciones para un conjunto de críticas surtidas a la teoría, sin apoyo en ninguna evidencia fáctica relevante. Una referencia lineal es una transición desde una iniciación a una satisfacción con una extensión interviniente continua que se extiende hacia adelante y hacia atrás.

ii) Una referencia *convergente* es una referencia lineal compleja en la cual hay varias iniciaciones que convergen en una satisfacción o varias satisfacciones que se derivan de una iniciación. Esta es la descripción contextualista de la experiencia común de la similitud³⁷.

Regresemos a nuestra oración. La letra “e” apareció repetida siete veces³⁸. Probablemente no lo hayamos notado. Si ahora las notamos, veremos que esas siete letras resaltan y se agrupan. Pueden hacerlo de dos maneras. Si las estamos buscando, tendremos una referencia iniciada de la cual derivamos siete satisfacciones. Pero si espontáneamente se nos aparece su identidad, tendremos siete iniciaciones que convergen en una satisfacción.

Lo que es importante notar es que para el contextualista estas letras no son intrínsecamente idénticas o similares, sino que se vuelven tales a través de la actividad de la referencia convergente. Cuando no son notadas, no son similares porque no se presentó (se presume) ninguna acción convergente. Si hemos escrito la oración a mano y notamos las formas de las siete letras más cuidadosamente, notaremos que dejan de ser similares, porque sus formas varían. Si se nos pide contar *todas* las letras de la oración, entonces no solo esas siete letras se vuelven nuevamente similares, sino que se vuelven similares a todas las otras letras de la oración, ya que todas las letras convergen en una reacción que todas pueden satisfacer.

Las similitudes emergen solo cuando ocurren referencias convergentes. En la ausencia de las referencias convergentes no hay similitudes. En otras palabras, no hay dos cosas en el mundo que sean inherentemente similares, sino que se vuelven similares cuando inician referencias convergentes³⁹. Tales referencias pueden, de hecho, predecirse, pero los objetos son literalmente similares solo cuando las hebras convergen. Antes de esa convergencia, solo puede decirse que son potencialmente similares. Dos pesas de plomo de cinco kilos no son inherentemente similares, pero cuando reaccionan ante balanzas produciendo mediciones idénticas son similares. Y por supuesto, una

³⁷ Los siguientes párrafos están dirigidos a esclarecer cómo el contextualismo entiende a la metáfora raíz del formismo, la similitud. Pepper tiene que hacer esta mención porque en su teoría, una hipótesis del mundo tiene que ser capaz de explicar todos los hechos que se le presentan, *incluida la metáfora raíz de otras hipótesis del mundo*.

³⁸ Se refiere a la oración en inglés: A period will be placed at the end of this sentence.

³⁹ Para el formismo, la similitud es intrínseca a la estructura del mundo, mientras que para el contextualismo es el resultado de la actividad de las referencias convergentes, es decir, para el primero la similitud es categorial, para el segundo es algo derivado. Por ejemplo, los trastornos del DSM (que están definidos por la presentación de síntomas topográficamente *similares*), reflejaría para el formismo una estructura subyacente, trastornos que existen realmente y que se manifiestan de diferentes maneras. Para el contextualismo, en cambio, la agrupación de los trastornos no puede reflejar una estructura de la naturaleza (porque una estructura así está prohibida en el contextualismo), y en cambio es resultado de la actividad de agruparla.

bolsa de plumas de cinco kilos es exactamente similar a las pesas bajo esas condiciones. Pero lo que hace que todas sean similares es su convergencia de acción en un mismo efecto.

Dado que todas las que llamamos propiedades físicas son referencias convergentes de este tipo –pesos, dimensiones, cambios de temperatura– se sigue que para el contextualista ninguna de estas es una propiedad inherente permanente de los objetos naturales. Las propiedades físicas son simplemente convergencias predecibles de referencias en texturas físicas.

iii) La subcategoría de *bloqueo* [*blocking*] no es, estrictamente hablando, una referencia, sino la ruptura de una referencia. Las referencias lineales y convergentes a veces se inician pero fracasan en alcanzar sus satisfacciones. Podría argüirse que el final de una referencia debiera ser su final, como sea que suceda. Pero el contextualismo niega esto y nos recuerda que es un hecho categorial que una referencia involucre una satisfacción. El bloqueo es el concepto para el hecho irreductible que las hebras no siempre avanzan fluidamente desde sus iniciaciones hasta sus satisfacciones. Las hebras que avanzan fluidamente constituyen la interpretación contextualística de lo que generalmente llamamos orden. El bloqueo es por tanto un hecho de desorden, e inevitablemente involucra algún grado de novedad, dado que, respecto a la hebra bloqueada, el bloqueo no es algo esperado o incluido en la referencia de la hebra. Una curva inesperada en un camino, por ejemplo, es un bloqueo parcial de una hebra de referencia, y una novedad. Pero si la curva es esperada se incorpora en la referencia de la hebra, no contiene ninguna novedad y no involucra un bloqueo.

Ordinariamente el bloqueo de una hebra puede ser analizado como causado por otra hebra que intercepta [*cut across*] a la que está siendo bloqueada. “Interceptar”, como “hebra”, es por supuesto un término técnico metafórico aquí. El lector debe intentar pasar a través de estos términos para llegar a aquello a lo cual se refieren. Cuando una hebra intercepta a otra, significa simplemente que una acción ha sido inesperadamente detenida por otra acción en conflicto. Cuando la hebra o acción intrusiva tiene su propia historia pasada, podemos llamar a esta clase de novedad una novedad intrusiva. La novedad es relativa a la hebra que está siendo estorbada. No es, por así decir, una novedad absoluta. Luego de que el conflicto o bloqueo ha sucedido, es en teoría posible dar cuenta del mismo en términos de la historia pasada de cada hebra y mostrar cómo sus referencias llevaron a un conflicto⁴⁰.

Es posible que todas las novedades textuales sean novedades intrusivas y que por tanto sean explicables como hebras entrando en una textura desde algún contexto distante. Pero tal explicación en el contextualismo nunca es asumida, sino que tiene que ser descubierta. Es siempre posible que una hebra sea iniciada o bloqueada de manera absoluta y sin explicación. Tales ocurrencias pueden ser llamadas “novedades emergentes”.

En cuanto la parte cualitativa de un evento, nada es más obvio para un contextualista que la emergencia de una nueva cualidad en cada evento. Por una parte, es un hecho

⁴⁰ Quizá la tendencia del análisis conductual a considerar a los problemas psicológicos no como trastornos, es decir, no como aberraciones a corregir, sino como respuestas correctas y esperables según cierta historia de aprendizaje, sea de origen categorial (recuérdese el “la rata siempre tiene razón”, de Skinner).

inmediatamente apreciable. Miro por la ventana y ahí está la cualidad de ese evento; miro nuevamente la habitación y emerge una cualidad totalmente diferente. Pero, por otra parte, se arriba al mismo resultado al razonar sobre la naturaleza misma de una textura. Como hemos visto, una textura, a través de sus hebras, está constantemente involucrada en su contexto, y ambas juntas son tan complejas y están en tan constante cambio que difícilmente esperaríamos que la naturaleza de una textura total pudiese duplicarse jamás. Dado que la cualidad es el carácter inmediato de la textura como un todo, una nueva cualidad debe surgir de evento en evento. La novedad emergente cualitativa está, por lo tanto, incuestionablemente presente en el contextualismo⁴¹.

Esta admisión o requisito con respecto al costado cualitativo de un evento le da un cierto empuje a la idea de la existencia de novedades emergentes también en el costado textural. Esto está ampliamente justificado. Decimos que una hebra está siendo iniciada. Lo que es iniciado, según nuestro examen de la relación entre hebras y texturas, es una integración de subhebras. Si una hebra es tomada como textura, en sí misma está compuesta de hebras con referencias al contexto. Por lo tanto, cuando decimos que una hebra es iniciada, hallamos que esto quiere decir que un conjunto de referencias es integrado. La integración es, por tanto, una novedad emergente, y es efectiva de una manera en la cual las hebras no integradas no lo son⁴².

Entonces, tenemos justificación para admitir la existencia de novedades texturales que surgen de la integración de hebras que se fusionan en una textura que aparece cualitativamente como una hebra novedosa. Tales novedades texturales son, sin embargo, analizables en las hebras que están integradas y fusionadas, y esas hebras, como aquellas de las novedades intrusivas, encuentran similarmente sus iniciaciones en otros contextos.

Además de las novedades intrusivas, las novedades emergentes cualitativas, y las novedades emergentes texturales, ¿hay otras aún más radicales? Superficialmente pareciera haber finalizaciones absolutas, tales como cuando una hebra bloqueada no es llevada a su conclusión. Pero aun así la mayoría de estas finalizaciones parecen ser analizables, y al hacerlo encontramos que lo que se destruye en un bloqueo completo parece ser una integración. Las hebras componentes se desintegran, pero parecer ser rastreables en contextos futuros. Como un ejército derrotado, los soldados están todos dispersos o muertos, pero pueden ser identificados de algún modo en algún lugar. Sólo es el ejército lo que se ha perdido. La textura, la integración, la fusión, la cualidad se han ido, y eso es algo que está radicalmente perdido para el universo, de la misma forma en que una novedad emergente textural es algo radicalmente nuevo y agregado, pero tanto las integraciones como las desintegraciones son de todos modos analizables en términos de hebras componentes que pasan a otros contextos. ¿Hay otras novedades y finalizaciones aún más radicales, donde una textura entera o una hebra desaparezcan

⁴¹ Probablemente sea en el contextualismo en donde la doctrina heracliteana del cambio esté mejor ejemplificada.

⁴² Considérese el ejemplo de la rata presionando una palanca: esa acción está integrada por texturas tales como el movimiento de la pata delantera que se acerca a la palanca, el balanceo en las patas traseras soportando el peso, etcétera, que a su vez son la integración de subhebras tales como la contracción de las fibras musculares, etc. En cada nivel hay una novedad emergente, tanto en lo textural como en lo cualitativo.

completamente sin dejar rastro o aparezcan sin premonición alguna? Llamémoslas “novedades (o finalizaciones) ingenuas” [*naïve novelties*] ¿Hay evidencia de que existan?

Hay evidencia, al menos, de que las novedades de este tipo serían fácilmente pasadas por alto. Como C.I. Lewis repetidamente señala en su *Mind and the World Order*, nuestra atención intelectual y práctica se ve inevitablemente atraída y enfocada más hacia esquemas, regularidades y continuidades de la experiencia que sean confiables para la predicción y el análisis. Por esto, normalmente las novedades y finalizaciones ingenuas ni siquiera recibirían un nombre. Ciertamente no lo recibirían las finalizaciones ingenuas, ya que un nombre genuino que se refiere a y significa su textura es una hebra de tal textura, y mientras el significado sobrevive en esa hebra, algo de esa textura sobrevive⁴³. Esa textura es aún denotable, aunque de manera muy indirecta. Una finalización ingenua por definición significa que una hebra ha dejado de tener cualquier conexión causal, incluso aunque sea muy indirecta, con cualquier evento presente, y por tanto con cualquier evento futuro. Encontrarnos con un nombre que careciera absolutamente de sentido sería evidencia de una finalización de este tipo, en tanto tuviéramos razones para pensar que ese nombre tuvo un significado y que aquello que significaba no ha dejado ningún otro rastro en la naturaleza. Lo inverso sucede con respecto a la evidencia para la existencia de una novedad ingenua: deberíamos encontrar evidencia para la posibilidad de que ningún evento previo nunca se haya referido a esta hebra, que esta iniciación sea absoluta, y no la integración y fusión de otras hebras.

Como mencionamos, hay un potente sesgo intelectual y práctico que nos predispone en contra de notar tales hebras si emergiesen en nuestras texturas, e incluso en contra de siquiera admitir su posibilidad; pero no hay nada en la naturaleza de las cosas (es decir, en las categorías contextualísticas), que excluya su existencia. En cada instancia específica, la evidencia para ellas debería ser necesariamente la presencia de algo como un bloqueo o una sorpresa con una completa falta de evidencia respecto a su fuente u origen. Cuando no podemos encontrar un origen, generalmente asumimos que las referencias están meramente bloqueadas, que son rastreables pero que *nosotros* no hemos podido rastrearlas. Mas aún, tantas veces hemos podido rastrear [*trace*] lo que creíamos que eran referencias imposibles de rastrear que hemos adquirido gran confianza en nuestro supuesto de la rastreabilidad general. Pero, como Lewis sugiere, en todo el territorio de la experiencia nuestros éxitos ocupan sólo unas pocas millas cuadradas del área de un continente y esas pocas millas cuadradas pueden haber sido cuidadosamente seleccionadas por su idoneidad para ser cultivadas. Podría haber numerosas novedades ingenuas. Podrían entrar en todas nuestras texturas. Y aun así, haciendo toda clase de concesiones, la ausencia de evidencia para negarlo no es nunca buena evidencia para afirmarlo⁴⁴.

⁴³ Es decir, algo de los eventos sobrevive en las palabras que los designan. Hay algo que aun sobrevive de Pepper al nombrarlo.

⁴⁴ Lo arduo de los párrafos antecedentes quizá amerite una glosa: un bloqueo es un problema, un obstáculo para una acción en curso, y por tanto es necesariamente una *novedad* (ya que si estaba anticipada sería simplemente parte de la acción). Lo que Pepper intenta dilucidar en estos párrafos es si esa novedad siempre es relativa (es decir, que es sólo novedosa desde el punto de vista de nuestro evento, pero que puede rastrearse hasta un origen conocido y explicable), o si es posible que sea absoluta, que surja de la nada. La respuesta general de Pepper es que no lo sabemos, no tenemos evidencia para descartarla o incluirla. Hasta ahora hemos podido rastrear, al menos parcialmente, todo bloqueo en términos de eventos existentes,

Una novedad integrativa, sin embargo, es casi tan novedosa como lo sería una novedad ingenua. Instituye una nueva hebra a través de la fusión, y tiene nuevas potencialidades causales. Es analizable y comprensible retrospectivamente, pero no es predecible en su naturaleza, ni en todos sus efectos. El contextualista duda que las propiedades del agua pudiesen haber sido predichas a partir de las del oxígeno y el hidrógeno, o los efectos de la organización corporativa de la industria a partir de la psicología individual y las necesidades económicas.

iv) Las referencias bloqueantes nos llevan enseguida a las *referencias instrumentales*. Aquellos contextualistas que se llaman a sí mismos instrumentalistas le dan a estas referencias una posición predominante entre las otras categorías. Como mencionamos, no hace mucha diferencia para el contextualismo qué rasgos sean enfatizados en primer lugar; el resto surgirá más tarde o más temprano. Pero al comenzar, como hemos hecho aquí, por la cualidad y la textura, llegamos a las referencias instrumentales como un cierto tipo de integración de las clases de referencias precedentes.

Una acción instrumental es aquella que se lleva a cabo como un fin para un fin deseado y como resultado de algún obstáculo que interviene entre el principio de la acción y su final o satisfacción⁴⁵. La acción instrumental por lo tanto involucra una referencia lineal que ha sido bloqueada, y una acción secundaria que remueve o rodea ese bloqueo. El instrumento propiamente dicho es la acción secundaria que neutraliza el bloqueo. Y las referencias involucradas en esta acción secundaria son las referencias instrumentales.

El resultado es a menudo una textura de muy extensa y complicada integración. Lo que la sostiene unida es una referencia lineal que persiste por la falta de satisfacción. Este es el factor dinámico positivo en su integración. El factor negativo es el bloqueo bajo la forma de una novedad intrusiva. Un bloqueo así a veces efectivamente finaliza la referencia sin satisfacción. Pero en otros momentos inicia una o más referencias subsidiarias o instrumentos, que a su vez o bien efectivamente bloquean la referencia intrusiva o cambian la acción en torno a ella, o la integran en una textura más complicada que lleva la referencia lineal original a su satisfacción⁴⁶.

Una referencia instrumental, entonces, involucra tres factores: (1) en primer lugar, en sí misma es una referencia lineal, con su propia iniciación y satisfacción. Pero (2) esta satisfacción depende de la satisfacción de la referencia original a la cual sirve, siendo esta dependencia o servidumbre el factor instrumental propiamente dicho, la referencia que conecta la hebra instrumental con la hebra terminal. Y (3) es una referencia a la hebra bloqueante. Una acción instrumental es por tanto una textura por derecho propio con su propia satisfacción, pero está guiada por un lado por la acción terminal sobreviniente a la que sirve y por otro lado por la acción bloqueante a la que neutraliza. Estas dos

pero eso no garantiza que no podamos mañana encontrarnos con algo radicalmente nuevo. Pero, de todos modos, las novedades relativas que surgen de la integración de hebras son en la práctica casi tan potentes como una novedad absoluta, en términos de sus efectos y potencialidades.

⁴⁵ Una acción instrumental es una instancia de resolución de problemas: hay una acción en curso, surge un obstáculo para su finalización, y entonces se lleva a cabo una segunda acción para resolver ese obstáculo.

⁴⁶ Es decir, surge un obstáculo al cual se responde con una acción de resolución de problemas que puede 1) remover el obstáculo, 2) ajustar la acción original para evitarlo, 3) integrar el obstáculo con la acción original y así resolverla. En cualquier caso, el resultado es una textura compleja que integra acción, problema, y resolución a través de una referencia instrumental que lleva la acción original a su finalización.

últimas acciones están en el contexto de la acción instrumental, pero están lo suficientemente conectadas con ella como para constituir una buena parte de su estructura, a causa del gran número de hebras o referencias que ingresan a la textura instrumental directamente desde esas acciones de su contexto. Estas conexiones son tan cercanas que, cuando una acción instrumental está minuciosamente integrada con su fin y su obstáculo, las tres funcionan juntas como una única textura total. El obstáculo ya no aparece como un obstáculo, ni el instrumento como una acción interpolada, sino que todas son simplemente articulaciones de una acción total compleja.

Por ejemplo, un cazador sale de su cabaña hasta una pradera en la cual cree que hay ciervos. Su camino es obstruido por un arroyo. La hebra de su propósito está entonces bloqueada. Podría rendirse. Pero, si persiste, quizá encuentre un tronco y una vara, y usa la primera como balsa, empujando desde la orilla con la segunda. La actividad de cruzar el arroyo tiene su propia iniciación cuando se despegas de la orilla del arroyo, y su satisfacción cuando pisa la orilla opuesta. Es puesta en marcha, sin embargo, por el obstáculo del arroyo, y es guiada por la pradera a la que se encamina. En esta etapa la acción es claramente una interpolación y es distinta de la acción principal de caminar hasta la pradera. Pero a su regreso ya sabe qué debe hacer para cruzar, y la acción de cruzar el arroyo apenas si se siente como algo separado. Y si en lo sucesivo vuelve a menudo a la pradera, no considerará al cruce del arroyo de manera diferente que a cualquier giro o recodo del camino. El cruce del arroyo es sólo una articulación de una acción integral total como el resto de los hitos del sendero. Lo que era originalmente un obstáculo se vuelve un estímulo para una referencia que lleva a la siguiente etapa del viaje.

De esta manera la referencia instrumental tiende gradualmente a convertirse en una referencia lineal articulada. Los contextualistas le dan gran importancia a este hecho, especialmente en teoría ética, señalando los peligros de concebir la distinción entre medios y fines como si fuera absoluta. Una actividad instrumental ingresa directamente en la textura de la actividad terminal, y la estructura de cualquier actividad terminal complicada es mayormente instrumental⁴⁷.

Esto se vuelve aún más notable cuando consideramos la cualidad inmediata de tales actos. En las primeras etapas de un acto instrumental, cuando el obstáculo es sentido vívidamente, las actividades instrumentales son tomadas cualitativamente como eventos separados, pero a medida que se integran con la textura terminal se fusionan en la cualidad de una única textura total. Cuando comenzamos a conducir un automóvil percibimos cada acción que requiere por separado. Luego, conducir un automóvil se convierte en una textura global con una cualidad propia, bastante distinta, por ejemplo, del acto de conducir una bicicleta.

⁴⁷ La imposibilidad de separar absolutamente los medios de los fines es característica central del concepto griego de *praxis* del cual el pragmatismo toma su nombre (véase, por ejemplo, el análisis que Hannah Arendt hace de la *praxis* en *La condición humana*). Esto indica también el error de considerar al pragmatismo como una filosofía en la cual "todo vale", en la cual el fin justifica cualquier medio; fines y medios son inseparables. Dado que la textura instrumental se integra con la acción a la cual sirve, una causa noble no puede ser perseguida con medios innobles, a riesgo de alterar su naturaleza: no se puede alcanzar un fin pacífico con medios violentos, sin que la cualidad de ese fin se vea irremediabilmente alterada.

Si ahora regresamos a la oración que nos ha servido como ilustración básica veremos que está llena de articulaciones que funcionan como actividades instrumentales. Si escribimos la oración con las consideraciones expuestas en mente, veremos enseguida que cada palabra es el medio para la expresión de lo que llamaríamos el pensamiento. Como el cazador, comenzamos con un cierto fin, que para nosotros que estamos escribiendo la oración sería el punto final. Si, mientras escribimos, nos encontramos desconcertados por alguna palabra –por ejemplo, si hemos olvidado la palabra “puesto” (algo que es bastante frecuente en un lenguaje ajeno, e incluso en el propio), –lo que nos sucede es como lo que le sucedió al cazador cuando llegó al arroyo. Nos damos cuenta entonces, no sin un grado de sorpresa, que cada una de las palabras en la oración tiene una referencia instrumental. Y quizá caeremos en la cuenta de que cualquier textura altamente articulada es una integración de referencias instrumentales que ordinariamente están fusionadas en la cualidad global del evento⁴⁸.

Vemos que cualquier textura instrumental considerable es más que la textura del evento dado y que se extiende más allá del alcance del presente especioso. Si el pensamiento es largo, su exposición se extiende más allá de frases y oraciones, en párrafos, capítulos, y libros. Muchos eventos dados están conectados en una textura tal, y nos volvemos concientes de las continuidades de textura que exceden el presente contextualístico concreto.

Aún es conveniente hablar de ellos como texturas, pero para diferenciarlas de las texturas de los eventos dados llamémoslos texturas individuales. La textura de un evento dado está definida y determinada por la extensión de su fusión cualitativa. Pero una integración instrumental, como hemos visto, se extiende más allá de los límites de un evento dado. Puedo tomar una oración completa en un solo acto presente fusionado, pero no puedo hacerlo con una página completa o un capítulo. Las integraciones de la experiencia se extienden más allá del presente de cualquier evento dado. No son completamente actuales en cualquier presente particular, sino que se actualizan a través de presentes actuales sucesivos y mantienen estructuralmente unida a la experiencia, y arrojan un devenir histórico ordenado y predecible⁴⁹.

Al llegar a las texturas individuales estamos por tanto saliendo de la inmediatez de los eventos presentes dados, y pasando a la evidencia de un universo ampliamente extendido en el cual miríadas de eventos dados están entrelazados y avanzan del brazo hacia el futuro con grandes zancadas.

6. *Texturas individuales.* – Las texturas individuales no son una categoría, sino que son derivadas, como hemos visto, de las categorías del contextualismo a través de la subcategoría de las referencias instrumentales. Uno de los puntos fuertes a favor del contextualismo es que todas sus categorías son derivadas de la inmediatez de cualquier evento presente dado, y nuestro mundo público está directamente derivado de ellas y no necesita ser inferido o asumido a la manera en que lo hace el mecanismo. El

⁴⁸ Dicho de otra manera, toda acción es la integración de una multitud de acciones de resolución de problemas que se han vuelto habituales.

⁴⁹ La aclaración de los últimos es necesaria porque caso contrario el contextualismo quedaría encerrado en la inmediatez del evento dado, incapaz de incorporar otros eventos que no están inmediatamente presentes. Esto haría que el contextualismo no tuviera suficiente rango [scope] y la condenaría como una metáfora inadecuada.

contextualista insiste en que el estudio de cualquier evento privado se lleva a sí mismo al mundo público. El contexto de una textura privada ya es alguna otra textura, y las dos están así mutuamente unidas y compenetradas, y así tan lejos como queramos ir, hasta cualquier época.

Esta compenetración de texturas en cualquier acto de cooperación social es lo suficientemente clara desde las categorías contextualísticas. Pero lo mismo aplica a cualquier acto ordinario de percepción. Cuando percibo una mesa hay, según el contextualista, un entrelazamiento de dos o más texturas continuas. Hay una buena cantidad de evidencia de una continuidad textural individual que llamaremos la mesa física en constante interacción causal con su ambiente –difícilmente asumiríamos que una mesa que aparece en nuestra visión fuese una novedad ingenua⁵⁰. Tenemos más evidencia aún de una continuidad textural que llamaría mi organismo físico y que está siempre en el contexto de mis eventos dados⁵¹. En lo que analizamos como ciertas condiciones de luz y proximidad espacial, hay referencias que son establecidas entre estas dos continuidades físicas que se fusionan en una textura dada de considerable complejidad. Las cualidades de esta textura incluyen lo que llamamos color y forma. Tal como son percibidas, estas son emergentes cualitativos y texturales. Esto es, antes del entrelazamiento de las hebras de las texturas continuas de la mesa y el organismo no hay tales cosas como colores o formas en la existencia (al menos, no están en la textura de la percepción). Estas son novedades emergentes cualitativas e integrativas que surgen de una textura de hebras parcialmente derivadas de la que llamamos mesa física y parcialmente de lo que llamo mi cuerpo⁵². Si miro en otra dirección, esa textura perceptual se desintegra y sus cualidades, por supuesto, desaparecen. Si miro nuevamente, es reintegrada y sus cualidades emergen nuevamente. Pero el punto que es importante notar es que las cualidades surgen en la integración de la textura y no pertenecen ni a la mesa ni a mí mismo por separados, sino a la textura compartida. Al ver una mesa estoy interactuando con mi ambiente y estoy inmerso en él.

Si ahora se nos preguntara cuál es el estatus de la mesa física cuando no está interactuando con percepciones, el contextualista responde que es una clase de textura individual continua con cualidades apropiadas, pero que nuestro conocimiento de ella separado de la percepción es enteramente relacional. Como textura, un continuante físico [*physical continuant*]⁵³ tiene su cualidad compleja tal como tiene su cualidad la

⁵⁰ En el sentido de que haya aparecido de la nada.

⁵¹ Es decir, tengo la percepción de la mesa y la percepción de mí mismo, como texturas separadas que se enlazan en el acto de percepción. En la idea del propio cuerpo como textura que establemente se repite de experiencia en experiencia hay una rima con el concepto de self-como-contexto de Terapia de Aceptación y Compromiso.

⁵² Esta sería la respuesta contextual al conocido acertijo filosófico de si produce sonido un árbol al caer en un bosque sin nadie para oírlo. Nótese que estamos aquí muy lejos del empirismo tradicional: aquí la experiencia no es recepción pasiva de sensaciones, sino una construcción activa y dinámica. El color y la forma no son propiedades de la mesa que yo recibo, sino cualidades que surgen de la interacción entre mesa y organismo. Pero nótese asimismo que, a diferencia de ciertas variedades del constructivismo, esta interacción no se reduce a un fenómeno meramente cognitivo o mental, ni tampoco estas cualidades percibidas son completamente subjetivas ya que esta integración de texturas depende de las texturas físicas de la mesa y del organismo.

⁵³ *Continuante* es un término filosófico que se refiere a cualquier objeto que no tiene partes temporales, objetos que persisten a través del tiempo (objetos, organismos, continentes, cometas, etc.), en contraste a

textura de una oración o la de una melodía o la el acorde sostenido de un órgano. Naturalmente, no podemos saber lo que esta cualidad sea fuera de la percepción, dado que sólo en la percepción intuimos un continuante físico, pero inferimos que, en otros contextos donde las hebras de la textura de un organismo no se mezclan con aquellas de un continuante físico en la percepción, ese continuante físico tiene otras cualidades. Pero, aunque no podamos intuir las cualidades de un continuante físico independientemente de su percepción, podemos hacer inferencias acerca de su textura o estructura relacional fuera de su percepción.

¿De qué naturaleza es este conocimiento relacional que tenemos de las texturas que no podemos intuir? Consiste en las relaciones o hebras de *esquemas* que satisfacen predicciones. Estos esquemas, tales como mapas, diagramas, fórmulas, ecuaciones funcionales, y sistemas simbólicos, son en sí mismos continuantes y son los instrumentos de la predicción. Han sido desarrollados sobre la base de la experiencia social pasada, y su estatus es similar al de una institución social. Así como la Constitución Norteamericana es un instrumento para el gobierno de los asuntos sociales, siendo simultáneamente un resumen de la experiencia social pasada y una guía para la experiencia futura, lo mismo sucede, con ciertas modificaciones, con estos esquemas. Constituyen lo que es llamado “la ciencia” de un período, y cambia de período en período. Algunos pragmatistas han exagerado la significación de este cambio en los esquemas y hablan como si la estructura de la naturaleza física cambiase de época en época porque “la ciencia” de una época cambia. La naturaleza física bien puede cambiar en diferentes épocas, pero para el contextualismo no hay razón para identificar la estructura de la naturaleza en un período con “la ciencia” de ese período, de la misma manera en que no hay razón para identificar la evolución de las formas de los árboles con la evolución de sierras y hachas⁵⁴.

La estructura de los eventos físicos no es literalmente la estructura de los esquemas que los controlan. Pero sí adjudicamos con cierta legitimidad a una textura física la estructura relacional de la hipótesis que la controla. Esto no significa que la estructura de un motor de gasolina pueda ser literalmente identificada con la estructura del diagrama que controló su fabricación o que exitosamente indicó a los estudiantes la disposición de sus partes y funcionamiento. Pero el diagrama contiene un sistema de referencias que cuando son seguidas ingresan sin bloqueo en la textura del motor –esto es, si el diagrama está verificado y resulta verdadero⁵⁵.

los *ocurrentes*, cuyas partes que varían en el tiempo, como una colisión, una conferencia, la deriva continental, etc. Aquí es usado para señalar objetos que presumiblemente persisten más allá de nuestra experiencia directa de ellos. El “presumiblemente” es necesario porque el contextualismo no sostiene firmemente ninguna estructura de la realidad fuera del evento dado: podría ser que al volver a ver la mesa esta no estuviera, o que estuviera de otra manera (que habitualmente esté no garantiza que siempre vaya a estar). Esta distinción también es útil para apreciar una diferencia central con las otras cuatro hipótesis del mundo: en efecto, para las demás los continuantes ocupan un lugar central en las categorías (esto es, postulan estructuras relativamente estables en el mundo), mientras que para el contextualismo ese lugar está ocupado por un ocurrente.

⁵⁴ Se destaca aquí el carácter eminentemente social de la construcción del conocimiento organizado en el pragmatismo.

⁵⁵ Nótese que de acuerdo con esta concepción un mapa o esquema no “representa” la realidad, sino que nos guía para entrar en la textura del evento. Se puede ilustrar con otra analogía: la receta para preparar una torta no tiene que parecerse a la torta, sino funcionar como intermedio para llegar fluidamente al plato

7. *Teoría operacional de la verdad.* – Llegamos así a la teoría contextualística de la verdad. Fue con una teoría de la verdad que nació el contextualismo. Los primeros contextualistas como Peirce y James insistieron que ninguna teoría del mundo estaba involucrada en su concepción de la verdad. El pragmatismo (o pragmaticismo, o como quieran llamarlo) era, afirmaron, simplemente un método⁵⁶. No suponía ni implicaba nada. Era puramente empírico, se trataba puramente de notar lo que las personas efectivamente hacían cuando arribaban a conclusiones que llamaban verdaderas. El nombre contemporáneo para este método es operacionalismo, y muchos operacionalistas actuales comparten la opinión de los primeros pragmatistas de que esta teoría de la verdad no tiene supuestos⁵⁷.

La historia de la teoría, incluso siendo tan breve como es, no apoya esta idea. El método ha cuajado en una doctrina y desde allí en una teoría del mundo. Nuestra exposición, por lo tanto, ha ido en orden inverso a la historia del contextualismo. Terminamos allí donde el contextualismo comenzó. El curso de esta exposición, especialmente en la compañía de la exposición de las otras hipótesis del mundo con sus teorías especiales de la verdad, muestra bastante claramente por qué la teoría operacional de la verdad es también una teoría especial de la verdad. Es verdad en términos de acción, de eventos reales teniendo referencias que llevan a satisfacciones en otros eventos reales⁵⁸.

El enunciado general de la teoría es bastante obvio al considerarlo a la luz de nuestra exposición previa. La cuestión de la verdad surge cuando una hebra es bloqueada. Esta hebra entonces busca satisfacción en el contexto del bloqueo. En términos coloquiales, un problema surge y buscamos una solución al problema. Procedemos entonces a analizar la situación buscando una hipótesis que nos lleve a la solución del problema. Este análisis consiste en seguir las hebras de las condiciones bloqueantes en el contexto de la hebra bloqueada. Si el problema es de cierta complejidad, este análisis nos lleva a varios esquemas relacionales⁵⁹. Las relaciones (es decir, las hebras) de estos esquemas son estudiadas en su relación con la hebra bloqueada. Una hipótesis tentativa es construida, esta hipótesis siendo de la naturaleza de una textura instrumental con referencias para la acción. Esas referencias son seguidas, y esa actividad es el acto de verificar la

terminado. La naturaleza de ese vínculo entre la textura física y la estructura relacional de una hipótesis que es controlada por ella será motivo de largas discusiones en el pragmatismo.

⁵⁶ El primer texto pragmático propiamente dicho fue *How to make our ideas clear*, de C.S. Peirce, publicado en 1878 (traducido usualmente por "Cómo aclarar nuestras ideas"), en el cual Peirce expone y desarrolla la conocida máxima pragmática ("Consideremos qué efectos, que puedan tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tenga el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de esos efectos será la totalidad de nuestra concepción del objeto"). Algunas de estas ideas fueron reinterpretadas por William James, quien bautizó como "pragmatismo" al movimiento. Peirce más adelante consideró que sus ideas habían sido mal interpretadas por James y otros, por lo cual adoptó un nombre distinto para distinguir sus propias ideas, a las cuales llamó "pragmaticismo", un nombre "lo suficientemente feo como para estar a salvo de toda apropiación", como refiere el mismo Peirce.

⁵⁷ Sería más acertado quizá afirmar que el operacionalismo adoptó algunas ideas pragmáticas (particularmente las de Peirce).

⁵⁸ Estamos habituados a pensar a la verdad como algo que apunta al pasado –un enunciado es verdadero porque se corresponde con un cierto estado de cosas anterior: "la casa está en llamas" es verdadero si lo digo cuando la casa está ardiendo. Pero para el contextualismo, la verdad es algo que apunta al futuro, apunta a las consecuencias de nuestras acciones, un enunciado es verdadero cuando nos lleva a un determinado evento.

⁵⁹ Esto es, mapas, diagramas, fórmulas, ecuaciones, etc.

hipótesis. Si la hipótesis resulta bloqueada, y por tanto la hebra original bloqueada (el problema), no se satisface, entonces se dice que la operación es falsa y todo el proceso de análisis, construcción de hipótesis, y verificación comienza nuevamente. Sin embargo, si seguir la hipótesis conduce a la satisfacción de la hebra bloqueada y a la solución del problema, entonces se dice que la operación es verdadera. La verdad es por tanto el resultado de una textura instrumental que remueve un bloqueo e integra una textura terminal.

Tal es la formulación general de la teoría operacional de la verdad. Es, sin embargo, una formulación ambigua. Pueden presentarse tres definiciones distintas de la teoría que, a grandes rasgos, indican etapas en el desarrollo del pragmatismo. La primera definición es la más limitada, y es aquella con la cual los detractores del pragmatismo intentan asociarlo. La última es la más amplia, pero queda peligrosamente cerca de sobrepasar los límites categoriales del contextualismo. Las primeras dos han sido llamadas por C. W. Morris “funcionamiento exitoso” [*successful working*] e “hipótesis verificada” [*verified hypothesis*]; la tercera puede ser llamada “confirmación cualitativa” [*qualitative confirmation*].

i) *Funcionamiento exitoso*. – Para trabajar con detalles específicos, volvamos a nuestro ejemplo del cazador. Llega al arroyo. Encuentra bloqueado su camino hacia la pradera. Observa la situación, trae sus recuerdos y conceptos para afrontarla, y formula una hipótesis verbal o un equivalente, que consiste en una textura de referencias que pasan a una sucesión de actividades (recoger una pértiga, subirse a un tronco, empujarse con la pértiga), lo cual lo llevó a la otra orilla, donde prosiguió su camino.

La teoría del “funcionamiento exitoso” sostiene que el llegar a la otra orilla y continuar su recorrido constituye la verdad de la actividad. La verdad es utilidad o funcionamiento exitoso, y eso es todo. Cuando una rata en un laberinto prueba varios callejones sin salidas y no logra alcanzar su meta, sus acciones son *errores*, pero cuando alcanza su meta exitosamente, encuentra el camino *verdadero*. La acción exitosa es la verdadera, las acciones no exitosas son falsas; y lo mismo aplica a las acciones del cazador. La única diferencia entre la rata y el cazador es que el cazador es más habilidoso y comete sus errores de manera tentativa o simbólica, esto es, piensa sus alternativas en lugar de ponerlas en acto.

Dos objeciones son alzadas frente a esta formulación de la teoría operacional. En primer lugar, se afirma que esto no define verdad y error; meramente señala hechos existentes. Algunas acciones son exitosas y alcanzan sus metas, y otras no. De manera similar, algunas acciones son rápidas y otras son lentas; algunas son placenteras y otras dolorosas; algunas son socialmente aceptadas y otras socialmente rechazadas. James se acercó mucho a hacer equivaler la verdad a estas dos últimas. “Lo verdadero,” dijo, “es meramente lo que es conveniente en nuestro modo de pensar [*the expedient in the way of our thinking*]⁶⁰ (...) Tenemos que vivir hoy con la verdad que podamos obtener hoy, y estar listos para mañana llamarla falsedad. La astronomía ptolemaica, el espacio euclidiano, la lógica aristotélica, la metafísica escolástica, fueron convenientes durante siglos, pero la experiencia humana desbordó esos límites y ahora decimos que esas

⁶⁰ Tomo una traducción tradicional del enunciado de James. Quizá una mejor traducción sería “lo verdadero es aquello que resulta conveniente pensar”.

cosas son sólo relativamente verdaderas, o que son verdaderas dentro de esos límites de la experiencia”⁶¹. James lo dijo de manera algo ambigua, pero algunos de sus seguidores tomaron de manera bastante literal la ecuación de “lo que es conveniente en nuestro modo de pensar”. De acuerdo con ello, la astronomía ptolemaica fue verdadera mientras funcionó, mientras era socialmente aceptada, y mientras satisfizo a las personas que creían en ella. Esto es ciertamente llevar el término “verdad” muy lejos del uso que se le da en el sentido común, y los pragmatistas se han convertido en causa de hilaridad por sugerirlo. Sin embargo, esta extensión del término podría haber estado justificada si solo se tratase de una cuestión de uso. Si el “funcionamiento exitoso” de una idea fuese el equivalente contextualista más cercano al término de sentido común “verdad”, entonces para el contextualismo ese hubiese sido el recto sentido de “verdad” con cualquier restricción o extensión que implicara.

Ese, sin embargo, no es el caso. La segunda objeción expone eso y va al centro de la cuestión. Esta objeción se pregunta qué pasó con la “hipótesis” en la teoría del “funcionamiento exitoso”. Si la tomamos literalmente, esta teoría afirma que la hipótesis no es ni verdadera ni falsa cuando es formulada, dado que aún no es ni exitosa ni no exitosa: ¿Cómo podríamos saber si funciona antes de concretarla en una operación? Pero luego de que ha sido concretada en una operación con éxito, la hipótesis no puede ser llamada verdadera, porque ha caducado y se ha ido. De manera que una hipótesis nunca puede ser exitosa cuando es formulada, ni el éxito puede ser hipotético cuando ocurre⁶².

La teoría del “funcionamiento exitoso” excluye a las hipótesis de ser verdad, pero las hipótesis son texturas prominentes en el contextualismo, y son las texturas a las cuales el uso les adjudica verdad y falsedad. Una teoría contextualística de la verdad que deje las hipótesis fuera de la teoría no ajusta lo que para el sentido común es la verdad a las categorías contextualísticas. De hecho, la teoría del “funcionamiento exitoso” es sólo a medias una teoría contextualista. Excluye no sólo la función de las hipótesis, sino también las aún más importantes funciones de las referencias, sin las cuales no podrían derivarse operaciones a partir de las hipótesis. Cuando las hipótesis y referencias son incorporadas a la teoría operacional, tenemos entonces la teoría de “hipótesis verificada”.

ii) *Hipótesis verificada*. – El eslogan de este tipo de operacionalismo es que la verdad es verificación. De acuerdo a esta formulación, lo verdadero no es la acción exitosa, sino la hipótesis que lleva a una acción exitosa. Sin hipótesis no hay verdadero ni falso, sino sólo actividad exitosa o no exitosa. Las operaciones de seguir las referencias

⁶¹ *Pragmatism* (New York: Longmans, Green, 1922), pp. 222-223 [la referencia es de Pepper].

⁶² Para ilustrar este punto, supongamos que tenemos dos hipótesis conflictivas surgidas del análisis conductual de las autolesiones de un adolescente: una de ellas sostiene que esas conductas tienen como función llamar la atención, mientras que la otra sostiene que tienen funciones de evitación de malestar. Cada una conlleva distintas intervenciones dirigidas a reducir las autolesiones. Ahora bien, si lo verdadero es aquella acción que alcanza su fin, no tenemos forma de orientarnos con respecto a cómo proceder: ¿qué explicación es más conveniente seguir? Solo podríamos decir que una de ellas es verdadera *luego* de aplicarla, pero en nuestro ejemplo tenemos dos cursos de acción distintos y no podemos llevar a cabo ambos simultáneamente. Más aun, incluso si llevamos una de ellas a cabo y resulta exitosa, tampoco podríamos decir que es verdadera, sino que esa acción resultó exitosa *en esa situación particular*, pero si intentamos aplicarla a una nueva situación estaremos nuevamente en el aire, ya que como se trata de una situación diferente y potencialmente distinta no sabemos si en esa segunda situación la misma acción sería también exitosa. Esta forma de definir la teoría operacional de la verdad ofrece poca guía para lidiar con situaciones novedosas (y todos los eventos son novedosos para el contextualismo).

retroactivamente hacen que la hipótesis sea verdadera si el resultado es exitoso, y falsa si no lo es. El funcionamiento exitoso no constituye la verdad desde esta perspectiva, sino que es el factor final en la constitución de la verdad. La verdad desde esta perspectiva es una actividad mucho más compleja que en la perspectiva del “funcionamiento exitoso”. La verdad no es la cualidad de exitosa o no exitosa de una acción, sino la relación entre una hipótesis y su eventualidad. Entraña una apuesta de éxito por parte de la hipótesis. Involucra una textura de símbolos con referencias hacia una satisfacción total definida. Si esa satisfacción es alcanzada, la textura simbólica es verdadera.

En el acto total de verificación hay al menos tres articulaciones: la formulación de una textura simbólica (la hipótesis, que puede reducirse a una mera actitud, pero que si se expande completamente aparece como un enunciado verbal), un seguimiento de las referencias simbólicas (las operaciones), y la satisfacción o bloqueo de esas referencias (la verificación propiamente dicha). La teoría del “funcionamiento exitoso” atribuye la verdad a la última articulación y deja prácticamente ociosas a las otras dos. La teoría de la “hipótesis verificada” atribuye la verdad a la primera articulación si es alcanzada la satisfacción en la última⁶³.

La conducta de ensayo y error, por ejemplo, produciría juicios falsos y verdaderos de acuerdo con la teoría del “funcionamiento exitoso”, pero no de acuerdo a la teoría de la “hipótesis verificada”. Una rata que intenta un camino tras otro en un laberinto tendría actos exitosos y no exitosos. Estos serían verdaderos y falsos de acuerdo con la teoría del “funcionamiento exitoso”, pero no de acuerdo a la teoría de la “hipótesis verificada”. Pero si las ratas mostrasen algún indicio de actitudes anticipatorias que sus actos procediesen a verificar, entonces un acto no exitoso mostraría la falsedad de la actitud y un acto exitoso su verdad. Esta interpretación está más en conformidad con el significado que el sentido común le da al término y con el significado que le dan las otras teorías del mundo, y se adentra mucho más en la estructura y espíritu del contextualismo. Muchas de las paradojas de la teoría pragmática u operacional de la verdad se desvanecen con esta interpretación.

Es, por ejemplo, posible hablar de la verdad de una hipótesis que aún no ha sido verificada. La hipótesis es potencialmente verdadera o falsa, y la evidencia indirecta puede ser traída para aumentar o disminuir la probabilidad de satisfacción en una verificación directa. Por ejemplo, el cazador estaba tan seguro de la hipótesis de que no podía caminar a través del río que ni siquiera intentó verificarlo. Toda la evidencia era indirecta con respecto a ese río —estaba basada en experiencias previas con el agua. Deberíamos acordar con él que su hipótesis fue verdadera; pero fue solo muy probablemente verdadera, verdadera en el sentido de muy creíble, ya que aún no había sido verificada. La mayoría de nuestro conocimiento científico, por supuesto, es de este tipo, y una buena parte de él es inverificable⁶⁴. No hay nada involucrado en la teoría de “hipótesis verificada” que se oponga a prestarle alta credibilidad a una hipótesis no

⁶³ Dicho de manera simplificada: la teoría del funcionamiento exitoso establece que lo verdadero es la *acción exitosa*, mientras que la teoría de la hipótesis verificada sostiene que lo verdadero es la *hipótesis* que ha conducido a una acción exitosa. Para la teoría del funcionamiento exitoso, verdad y éxito son prácticamente sinónimos, mientras que, para la teoría de hipótesis verificada, el éxito en la predicción es sólo parte de los requisitos para que la hipótesis predictora sea juzgada como verdadera.

⁶⁴ No podemos, por ejemplo, realizar un acto de verificación directa para nuestras teorías sobre cómo se forman las estrellas.

verificable para la cual hay buena evidencia indirecta. Pero la teoría claramente exhibe el riesgo de tales hipótesis, especialmente si se apila una sobre otra, como las pirámides crediticias en las sociedades de inversión.

Esta teoría de la verdad pone de manifiesto de todos modos una paradoja pragmática, a saber, que una hipótesis no proporciona ningún atisbo [*insight*] de las cualidades de la naturaleza. Esta teoría insiste en que un enunciado, mapa, o modelo simbólico no es más que una herramienta para el control de la naturaleza. No refleja la naturaleza [*it does not mirror nature*] en la forma tal como supone la teoría de la correspondencia⁶⁵, ni es una genuina integración parcial de la naturaleza tal como supone la teoría de coherencia del organicismo. Por lo tanto, dice el exponente de la teoría de la "hipótesis verificada", de una hipótesis operacional no obtenemos ningún atisbo ni intuición sobre la cualidad de la naturaleza. La textura de la hipótesis es una cosa, el acto exitoso que la verifica es otra, y las referencias simplemente las vinculan operacionalmente entre sí. Esta me parece una interpretación innecesariamente austera, sino incluso perversa. Es comprensible como reacción en contra de la tradicional revelación [*insight*] de las teorías de correspondencia y coherencia. Pero las categorías contextualísticas, que implican a esta teoría de la verdad y que son empíricamente implicadas por ella, no sustentan esta separación radical entre las cualidades de una hipótesis verdadera y las cualidades del evento respecto del cual es verdadera. Así como una clarificación de la teoría de "funcionamiento exitoso" se convierte en la teoría de la "hipótesis verificada", creo que una clarificación de esta última teoría contextualística (que se ha convertido en ortodoxia), nos lleva a la teoría de la "confirmación cualitativa".

iii) *Confirmación cualitativa.* – Esta teoría simplemente enfatiza los principios contextualísticos básicos según los cuales el significado de un símbolo se encuentra en la cualidad a la cual conduce y que la cualidad de una hebra toma las cualidades de su contexto. Según nuestras primeras argumentaciones en este capítulo, es inevitable que la cualidad de una textura que lleva a cabo una satisfacción total sea cualitativamente premonitoria de la cualidad de la satisfacción. De hecho, de acuerdo con nuestro examen de la textura de la percepción vemos que la textura del acto verificante (que es una percepción) debe estar parcialmente hecha con las hebras llevadas a él por las actividades de quien percibe. Cuando estas actividades son las operaciones de verificar una hipótesis, estas operaciones son precisamente las contribuciones del agente a la textura verificante. Por lo tanto, están cualitativamente presentes en el acto de verificación exitoso. (Son, por supuesto, bloqueadas e inexistentes en un acto de verificación no exitoso). La estructura referencial de una hipótesis verdadera por lo tanto conlleva un conjunto de operaciones e ingresa en la estructura del evento al cual se refiere la hipótesis como la verificación exitosa.

Supongamos que el cazador, al observar la situación, emitiese explícitamente este enunciado: "Si tomo esa pértiga, y piso sobre ese tronco, y me empujo desde esta orilla, puedo empujarme hasta la otra orilla." En tanto enunciado significativo esto es ya una textura articulada de referencias. Estas referencias son ellas mismas los comienzos de

⁶⁵ La teoría de la correspondencia es la teoría de la verdad en la hipótesis del mundo llamada formismo y en algunas versiones primitivas del mecanismo.

operaciones que ya están apareciendo cualitativamente en lo que llamamos imágenes⁶⁶. Estas imágenes o referencias incipientes se completan y actualizan en las operaciones de tomar la vara y pisar el tronco, balancearse, presionar la vara firmemente contra la orilla, etcétera. Pero estos actos son ahora propiamente los actos de verificación perceptual del enunciado verbal. Las cualidades que el cazador está ahora experimentando son propiamente las cualidades del evento que es referido como verificación del enunciado verbal. Pero esas cualidades también son las cualidades de la textura de las referencias verbales, engrosadas por las contribuciones ambientales del río, el aire, la aspereza de la vara, la redondez del tronco, etcétera. La estructura del evento verificante es una integración de las contribuciones que surgen parcialmente de las operaciones del cazador y parcialmente de las texturas físicas continuas entre las cuales estas operaciones son llevadas a cabo. Las cualidades intuitas son aquellas de esta textura integrada. Esta textura de hecho satisface las expectativas del cazador, y de hecho incorpora la estructura de referencias iniciada en el enunciado verbal. La estructura de tal enunciado como un conjunto de referencias incipientes encuentra su realización en el evento al cual se refiere. La intuición de esa estructura es, por tanto, la intuición parcial o premonitoria de la estructura del evento al que se refiere. Una hipótesis verdadera, por lo tanto, proporciona en su textura y cualidad un atisbo de la estructura y cualidad del evento al que se refiere para verificarse.

Entonces, en cierto sentido, una hipótesis verdadera se corresponde con el evento que la verifica, dado que las referencias penetran continuamente en el evento verificante. En un cierto sentido una hipótesis verdadera es coherente [*coheres*] con el evento que la verifica, ya que sus referencias no están bloqueadas, sino que están integradas allí. Tal es, afirma el contextualista, el mínimo de verdad de estas teorías de la verdad. Pero, añade, la primera se equivoca en pensar que los eventos pueden corresponder sin una juntura operacional activa de uno con el otro, y la segunda se equivoca en pensar que hay una integración previa al acto de integrar. Ambas teorías se equivocan al implicar que la verdad es una relación independiente del acto de verificar⁶⁷.

La teoría operacional parece entonces culminar en la teoría de la "confirmación cualitativa", que sugiere que el cuerpo de hipótesis acumulado por la ciencia y la filosofía nos brinda un considerable atisbo de la estructura de la naturaleza⁶⁸. Cuando estas

⁶⁶ Creo que este párrafo puede entenderse mejor a la luz de la teoría verbal ofrecida por la Teoría de Marco Relacional. En efecto, según la misma un estímulo verbal es aquel cuyas funciones psicológicas dependen de su relación con algún otro estímulo: por ejemplo, el sonido arbitrario "limón" adquiere la capacidad de hacernos salivar en virtud de cierto tipo de relación establecida entre ese sonido y ese fruto. De esta manera, una parte de las propiedades de un limón concreto se hacen presentes en la palabra limón: si nos invitan a morder un limón, esos sonidos nos brindan un atisbo de la experiencia venidera, aunque aún dependerá de su realización para confirmar o desconfirmar ese atisbo.

⁶⁷ Se refiere, como se ha señalado, a las teorías especiales de la verdad del formismo y el organicismo. Dicho con otras palabras, el contextualismo afirma, por un lado, que hay una correspondencia entre nuestra hipótesis y el mundo (similar a lo que sostiene la teoría formista de la verdad), pero que esa correspondencia no es inmanente, sino que sucede en la acción de verificarla; por otro lado, afirma que hay una coherencia entre la hipótesis y el mundo (similar a lo que sostiene teoría organicista de la verdad), pero, que esa coherencia surge como resultado de la acción, no es una coherencia preexistente. Para el contextualismo, la verdad es inseparable de la actividad humana.

⁶⁸ En contraste, la teoría del funcionamiento exitoso no puede darle valor de verdad al corpus de hipótesis científicas, ya que sólo son verdaderos los actos exitosos, por lo cual no podemos llamar verdaderas a las hipótesis. La teoría de la hipótesis verificada nos permite decir que las hipótesis son verdaderas si han sido

hipótesis son directamente verificables tenemos un atisbo no sólo de la textura, sino también de las cualidades a las que los eventos se refieren. Cuando las hipótesis no son directamente verificables podemos decir que sabemos algo acerca de la textura o estructura relacional de los eventos a los que se refiere, podemos estar bastante seguros de que hay tales eventos, pero no podemos tener idea de sus cualidades, aunque podemos estar tan seguros de que tienen cualidades como lo estamos de cualquier cosa que no sea directamente verificable. El contextualismo funciona extendiéndose desde el momento presente. Es muy claro sobre el evento presente y las premoniciones que brinda de momentos vecinos, pero a medida que se extiende es cada vez menos preciso acerca de la estructura más amplia del mundo. Está dispuesto a hacer apuestas más o menos especulativas sobre las estructuras más amplias del mundo. Pero si alguien presiona demasiado al contextualista, se retira a su evento dado y a la verificación directa que hace de él⁶⁹.

Pero, ¿no puede forzarse al contextualista a admitir, según sus propios principios, que los eventos tienen ciertas estructuras independientes de sus actos de verificación? ¿No hay acaso hipótesis verdaderas o falsas de eventos que no pueden ser directamente verificados? ¿No señalan sus propias categorías una correspondencia o integración inmanente entre sus texturas hipotéticas y otras texturas del mundo? En resumen, un refinamiento aún mayor de la teoría operacional de la verdad, ¿no conduciría inevitablemente a una teoría de la verdad por correspondencia, por ajuste causal⁷⁰, o por coherencia, lo cual comprometería al contextualista con una teoría estructural determinada, como el formismo, mecanismo, u organicismo?

Esta es la amenaza que pende sobre el contextualismo. Lo mejor que el contextualista puede decir es "¡atrápame si puedes!". En sus propios términos nunca se lo puede atrapar del todo, dado que siempre puede insistir en la verificación directa (y eso significa satisfacción operacional). Puede insistir en la verificación directa incluso de sus propias categorías, ya que reconoce que estas son solo las hebras de una hipótesis que demandan satisfacción operacional al igual que las hebras de cualquier hipótesis menor. Pero habiéndolo forzado a esta contradicción en su teoría del mundo, si a continuación relajamos la presión sus afirmaciones saltan y se extienden nuevamente hasta los límites del universo. Quizás nunca se contradiga a sí mismo del todo (lo cual es más de lo que se puede decir de cualquier otro ejemplo riguroso de hipótesis del mundo), pero cuando una persona propone una teoría tan elástica como para reducirse al presente especioso o expandirse a los límites especulativos de la física matemática o la historia del mundo según el argumento lo requiera, uno se cuestiona su adecuación última. Posiblemente podemos ofrecerle al contextualista este dilema: o te confinamos a creer sólo

verificadas, pero sostiene que las mismas no nos brindan ningún tipo de *insight* sobre la naturaleza. La teoría de la confirmación cualitativa permite que el corpus de conceptos e hipótesis científicas nos brinde un *insight* tentativo y provisional sobre la naturaleza de las cosas.

⁶⁹ Esta última oración explica la tendencia del pragmatismo a ser tildado de relativista, ya que esta posición puede entenderse como "esto es verdadero para mí, en este momento", pero no debe confundirse una verdad limitada localmente con una posición en la cual todo es igualmente verdadero: la insistencia en la verificación hace que sea la experiencia en último lugar lo que determina la verdad de una hipótesis, no las preferencias.

⁷⁰ La teoría de verdad por ajuste causal es la teoría de la verdad del *mecanismo consolidado*, que es la variante más madura del mecanismo, mientras que el *mecanismo discreto*, su versión más primitiva, utiliza la teoría de verdad por correspondencia del formismo.

en los hechos de verificación directa, en cuyo caso tu teoría carece de rango [scope]; o, si admites la validez de la verificación indirecta para ampliar el rango de la teoría, debes admitir que la naturaleza tiene una estructura determinada y así caer en la contradicción de simultáneamente afirmar y negar esta estructura de la naturaleza. A esto el contextualista probablemente responda con lo siguiente: ¿cómo puedes estar tan seguro de que la naturaleza no es intrínsecamente cambiante y llena de novedades?⁷¹

⁷¹ Esto es, si solo es verdadero lo que es directamente verificado, el contextualista queda aislado en el momento presente, incapaz de extrapolar a nuevas situaciones. Si el contextualista, para evitar esto, adopta alguna forma de verificación indirecta (utilizando evidencia indirecta y convergente), se lo podría acusar de estar implícitamente postulando que la naturaleza tiene una estructura estable que sustente la extrapolación de evidencia de un evento a otro. Pero, como termina reconociendo Pepper, el contextualista puede postular una estructura, pero que no es intrínseca ni inmanente, sino algo que encontramos así en nuestra época, sin que necesariamente sea así siempre, de la misma manera en que una tirada de dados no garantiza que la tirada siguiente resulte igual.

– Parte 3 –

El contextualismo en contexto

Temas pragmáticos en el contextualismo pepperiano

A modo de cierre, podemos realizar algunas observaciones generales sobre el contextualismo tal como se discute en WH.

En primer lugar, podemos señalar que, más allá del capítulo sobre contextualismo, *todo* WH es en buena medida un proyecto pragmático. Si bien Pepper no se identificaba a sí mismo como pragmático¹, WH en general adopta varias temáticas y posiciones que son típicamente pragmáticas. El capítulo sobre contextualismo es donde más se exhiben sus particularidades, pero todo el libro tiene un cariz distintivamente pragmático. Por esto creo que sería engañoso considerar que el contextualismo de Pepper sólo está expuesto en el capítulo que le ha dedicado, sino que más bien se puede percibir a lo largo de todo el libro.

Por supuesto, esto es dicho teniendo en cuenta que el pragmatismo, como tradición, no es una escuela filosófica organizada y sistematizada, por lo cual resulta notablemente difícil incluso definir qué es y qué lo caracteriza. Papini lo dijo así en 1911: "Quien diera en pocas palabras una definición del Pragmatismo haría la cosa más antipragmatista que se pueda imaginar. En efecto, quien intentara acercar en una pequeña frase todas las tendencias y las teorías que lo conforman obtendría forzosamente algo genérico e incompleto" (Papini, 2011, p. 71). La mejor aproximación al espíritu del pragmatismo que conozco es esta cita que Richard Bernstein toma de Kenneth Burke: "Imagina que entras en un salón. Llegas tarde. Otros están allí desde mucho tiempo y están inmersos en una discusión acalorada, una discusión demasiado acalorada como para que hagan una pausa y te digan exactamente de qué se trata. De hecho, la discusión ya había comenzado mucho antes de que cualquiera de ellos llegara allí, por lo que ninguno de los presentes está calificado para recapitularte todas las etapas que han sido atravesadas. Durante un rato escuchas, hasta que decides que has captado el tenor de la discusión; entonces das tu opinión. Alguien responde; tú le respondes; otro viene en tu defensa; alguien más se pone en tu contra, para vergüenza o gratificación de tu oponente, dependiendo de la calidad de la ayuda del aliado. Sin embargo, la discusión es interminable. Las horas pasan y se hace tarde, debes partir. Y partes, mientras la discusión sigue vigorosamente en curso." (Bernstein, 2010, p. 221)

La historia del pragmatismo es la historia de una conversación en la cual sus principales exponentes han estado en desacuerdo en casi todos los temas centrales. El único punto de concordia quizás sea que cualquier reflexión filosófica es inseparable de la experiencia vinculada a la actividad humana. Por este motivo el pragmatismo siempre aparece cercanamente vinculado con esferas vitales: política, ética, arte, religión, sociedad, educación, feminismo, historia. Lo realmente raro es encontrar un pensador pragmático que se ocupe exclusivamente de filosofía².

¹ Lo dice explícitamente en el prefacio: "También estaba bastante claro que el materialismo y el idealismo no irían siempre juntos. Durante un tiempo traté de encontrar un ajuste para las evidencias de ambas teorías en una tercera, el pragmatismo. Pero pronto llegué a la conclusión de que el pragmatismo era solo una teoría más, probablemente ni mejor ni peor que las otras dos" [viii].

² Los títulos de los libros publicados por John Dewey pueden servir para exhibir el rango de temas: "La Escuela y la Sociedad", "Principios morales en Educación", "Democracia y Educación", "Ensayos de Lógica Experimental", "El público y sus Problemas", "Impresiones de la Rusia Soviética", "Filosofía y Civilización", "Éticas", "El arte como experiencia", "Libertad y Cultura". Cincuenta años después, los títulos de los libros

Ahora bien, aunque es difícil definir el pragmatismo, sí es posible señalar temas que aparecen de manera recurrente en la conversación, más allá de la forma en que cada participante aborda y resuelve esos temas. Se trata de un procedimiento recurrente a la hora de abordar el pragmatismo (véase por ejemplo Bacon, 2012; Bernstein, 2010; Malachowski, 2013; Talisse & Aikin, 2008), y podemos aplicarlo también a WH.

Un tema típicamente pragmático que aparece en WH es su antifundacionalismo, es decir, el rechazo a basar el conocimiento en certezas³. Pepper, siguiendo los pasos de Peirce, rechaza el procedimiento cartesiano de asentar el conocimiento en alguna evidencia indudable que se presente como clara y distinta (el *cogito ergo sum*), haciendo borrón y cuenta nueva para asentar todo el conocimiento en ella como punto de partida. En contraste, Pepper no busca una base firme y primigenia para el conocimiento, sino que empieza *in medias res*, en medio de las cosas. Esto aparece tanto en la primera parte de WH como en el capítulo sobre contextualismo. Para Pepper, el conocimiento no empieza con certezas indudables (lógicas o empíricas), sino en la experiencia bruta, contradictoria y sin refinar que ofrece el sentido común. Ese conocimiento puede refinarse progresivamente para pulir sus contradicciones, para darle más precisión y amplitud.

El otro tema pragmático que podemos notar en el contextualismo de Pepper, y que suele ser la contracara del fundacionalismo, es el *falibilismo*, la posición que sostiene que todas las creencias están siempre sujetas a revisión. Esto es, ninguna creencia puede reputarse como certeza, y esto va en marcada oposición al fundacionalismo de Descartes. Pepper sostiene que, en cualquier hipótesis del mundo, toda creencia necesita ser corroborada por evidencia, ya sea directa o convergente. Cada hipótesis del mundo ofrece, por supuesto, su propio modo de corroboración, pero al final, la creencia se puede sostener por diferentes tipos y grados de evidencia apuntando en una misma dirección.

De esa manera, tomando una espléndida metáfora peirceana, el conocimiento no funciona como una cadena, en la cual la solidez de la cadena depende de la solidez de cada uno de sus eslabones, sino como una sogá, cuyas fibras pueden ser muy finas, en tanto sean suficientemente numerosas y guarden una conexión estrecha (Haack, 2020). Esta imagen semeja mejor el proceder de las ciencias contemporáneas, que no descansan en certezas incontrovertibles, sino más bien sobre la acumulación de múltiples líneas de evidencia convergente.

Otro tema notable es que la metáfora raíz contextualista del evento carece de una estructura impuesta *a priori*. De hecho, Pepper advierte que las categorías de *cualidad* y *textura* son meramente las categorías que aparecen en nuestra época histórica, y que podrían no estar presentes en alguna otra [p.235]: en realidad, las categorías ineludibles son el cambio y la novedad, mientras que las otras dos son categorías de nuestra época histórica. En esto hay una diferencia marcada con otras hipótesis del mundo. El mecanicismo o el organicismo suponen que el universo tiene una estructura relativamente

de Richard Rorty, uno de los pragmatistas contemporáneos más conocidos, continúan con esa tendencia: "Filosofía y esperanza social", "Contra los jefes, contra las oligarquías", "El futuro de la religión", "El pragmatismo como antiautoritarismo".

³ "Certeza" aquí debe tomarse en sentido fuerte: no como algo de lo cual meramente estoy convencido, sino como algo de lo cual es *imposible dudar*.

estable momento a momento. El contextualismo, en cambio, no asume tal cosa: todo podría *cambiar* en algo *nuevo* en el siguiente momento.

No hay partes ni elementos *a priori* en el evento pepperiano. En todo caso, pueden discriminarse hebras y contexto en la textura del evento, pero eso es resultado del análisis, no algo que ya esté separado en el mundo. El evento no tiene una estructura material definida. En algunos contextos esta característica del contextualismo ha sido llamada una posición “a-ontológica” (por ejemplo, véase la discusión de Herbert & Padovani, 2015), pero tal denominación sería engañosa si la aplicamos al evento descrito por Pepper. Efectivamente, hay una ontología (está explicitado en el subtítulo de WH), pero una ontología caracterizada por el cambio y la novedad. Una ontología caótica sigue siendo una ontología.

Tampoco hay un límite al análisis. Pepper lo dice de esta manera “La razón para esto es que lo que es analizado es categorialmente un evento, y el análisis de un evento consiste en la exhibición de su textura, y la exhibición de su textura es la discriminación de sus hebras, y la completa discriminación de sus hebras es la exhibición de otras texturas del contexto de la que está siendo analizada [...] Cuando analizamos una textura descendemos en la estructura de hebras y al mismo tiempo nos desviamos hacia su contexto. Nunca se alcanza el fondo del evento, porque el apoyo de cada textura yace en su contexto. Este apoyo puede ser tan amplio como se desee, pero nunca podemos llegar al final.” [pp.249-250] Es decir, al analizar el evento, nos ocupamos de su textura, que está integrada por hebras que yacen en un contexto. Analizar consiste en apreciar una hebra en su contexto, pero ese contexto a su vez está formado por otras hebras, que a su vez están en un contexto formado por hebras, que a su vez están en un contexto, y así infinitamente. No hay una única manera de conducir un análisis, ni tampoco hay un límite que pueda alcanzarse. Por este motivo, el análisis por el análisis mismo es una tarea inútil o a lo sumo recreativa.

Esto es algo que aparece en el análisis de la conducta: de una conducta en contexto se analizan sólo aquellos aspectos que nos permiten arribar a algún resultado que nos interesa. Al poner una paloma en una caja de condicionamiento no analizamos *toda* su conducta (digamos, el movimiento del muslo izquierdo), sino sólo aquellos aspectos que sean relevantes para el fin que queremos alcanzar, en ese momento o en general. Esto tiene una implicancia interesante, y es que necesariamente el análisis contextualista tiene que estar atado a algún objetivo: el análisis se realiza para resolver un obstáculo (un bloqueo, en términos pepperianos).

De esta manera, la teoría instrumental de la verdad no es un añadido, sino que está implicada en las categorías contextualistas. Nótese que Pepper ofrece tres interpretaciones diferentes de la teoría de la verdad, prefiriendo la tercera. Cosa curiosa, la interpretación que ha sido adoptada por el contextualismo funcional es la que Pepper descarta en primer lugar por inadecuada –la interpretación del “funcionamiento exitoso”–, prefiriendo en cambio la interpretación de la “confirmación cualitativa”.

La teoría de la verdad del contextualismo en Pepper es una forma interesante de reformular el método pragmático. Dicho en forma resumida, implica que una hipótesis (y no una acción), es verdadera cuando seguirla permite resolver un obstáculo que ha

aparecido para alguna acción. Esa resolución del obstáculo es el acto de verificar la hipótesis, paso absolutamente imprescindible para el contextualismo⁴.

Pero la confirmación cualitativa pareciera postular que, si bien la acción concreta de verificación es absolutamente indispensable, es posible anticipar ese resultado en una suerte de verificación simbólica anticipada de la hipótesis: "La estructura de [la hipótesis] como un conjunto de referencias incipientes encuentra su realización en el evento al cual se refiere. La intuición de esa estructura es, por tanto, la intuición parcial o premonitoria de la estructura del evento al que se refiere. Una hipótesis verdadera, por lo tanto, proporciona en su textura y cualidad un atisbo de la estructura y cualidad del evento al que se refiere para verificarse." [p.277].

Creo que esto puede interpretarse mejor en términos conductuales. En efecto, para la teoría de marco relacional, todo estímulo verbal conlleva una transformación en la función de ese estímulo (Hayes et al., 2001, p. 31). Esto es, cuando conocemos el lenguaje, el sonido "gato" adquiere algunas de las funciones de un gato (es decir, se transforman algunas de sus funciones psicológicas), de manera tal que para una persona con miedo a los gatos y que entienda el castellano, escuchar "gato" tendrá efectos similares a ver un gato (aprensión, palpitaciones, huida, etc.). En ese caso podríamos decir que la palabra *gato*, al igual que la hipótesis pepperiana, "proporciona en su textura y cualidad un atisbo de la estructura y cualidad del evento al que se refiere".

En términos conductuales, una hipótesis sería una *regla*, un estímulo verbal que especifica una consecuencia para una acción (Hayes et al., 2001, p. 15): "si me subo a ese tronco y me empujo con la vara puedo llegar a la otra orilla". Esa regla, gracias a la transformación de la función del estímulo, adquiere algunas de las funciones del evento descrito, y por tanto proporciona un atisbo premonitorio de su estructura y cualidad. En la interpretación de la confirmación cualitativa, una hipótesis adquiere algo de las funciones de los eventos que prefigura.

Pero la hipótesis sigue siendo meramente un antecedente para la acción, sin mucha densidad hasta tanto la acción que ella describe no es llevada a cabo y se comprueba si las cosas se desenvuelven tal como fueron prometidas en la regla. Hasta tanto eso suceda, una hipótesis es una suerte de promesa. Para que esa regla sea llamada "verdadera", esa consecuencia debe cumplirse al llevar a cabo esa acción⁵.

Esto nos deja con una noción de verdad bastante tenue, a decir verdad⁶. Lo verdad, para el contextualismo, no es permanente y universal, sino mutable y local. La verdad contextualista es modesta, mutable, nunca definitiva, y siempre íntimamente ligada a la

⁴ Se puede señalar que en la mayoría de las hipótesis del mundo, para que un enunciado sea verdadero, debe ajustarse a una realidad anterior: lo verdadero requiere una correspondencia con las cosas como son, mientras que en el contextualismo lo verdadero requiere una suerte de correspondencia con las cosas como serán según mis acciones. Buscar la verdad en otras hipótesis requiere mirar el pasado; buscar la verdad en el contextualismo requiere mirar el futuro.

⁵ Esto, de paso, permite evitar una confusión frecuente que suele sufrir el pragmatismo. En efecto, no se trata de "es verdadero lo que funciona", sino más bien "es verdadera la regla verbal cuando, al seguirla, se obtienen los resultados prometidos por la regla".

⁶ En esto también prefigura los desarrollos pragmáticos actuales que han llevado a la teorías *deflacionistas* de la verdad, que postulan que afirmar que un enunciado es verdadero no añade nada nuevo al mismo (véase Blackburn, 2018)

actividad humana. Resulta apropiado aquí cerrar estas páginas con una última cita de WH:

“Aquí está la que creo que es la verdad acerca de estas cosas, tan cerca como podemos llegar a ella en nuestros tiempos. Mejor dicho, esta es la actitud y estos son algunos de los instrumentos que nos pueden acercar a ella.

O, por lo menos, esta es la mejor solución que ha podido encontrar un hombre, viviendo en la primera mitad del siglo XX, que ha pasado por la mayoría de las experiencias cognitivas a las que hemos estado sujetos: credo religioso, dogma filosófico, ciencia, arte, y revaluación social” [ix].

Referencias

- Bacon, M. (2012). *Pragmatism: an Introduction*. Polity Press.
- Barnes-Holmes, D. (2005). Behavioral pragmatism is a-ontological not antirealist: A reply to Tonneau. *Behavior & Philosophy*, 33, 67–79.
- Bernstein, R. J. (2010). *The Pragmatic Turn*. Polity Press.
- Blackburn, S. (2018). *On Truth*. Oxford University Press.
- Carello, C., Turvey, M. T., Kugler, P. N., & Shaw, R. E. (1984). Inadequacies of the Computer Metaphor. In *Handbook of Cognitive Neuroscience* (pp. 229–248). Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-2177-2_12
- Duncan, E. H. (2005). PEPPER, Stephen Coburn. In J. R. Shook (Ed.), *The Dictionary of Modern American Philosophers* (pp. 1905–1908). Thoemmes.
- Efron, A. (1980). *Root Metaphor: The Live Thought of Stephen C. Pepper*. https://web.archive.org/web/20120917060519/http://people.sunyit.edu/~harrell/Peppe r/pep_efron.htm
- Gigerenzer, G., & Goldstein, D. G. (1996). Mind as Computer: Birth of a Metaphor. *Creativity Research Journal*, 9(2–3), 131–144. <https://doi.org/10.1080/10400419.1996.9651168>
- Haack, S. (2020). From the Chain to the Cable: Peirce's Theory of Inquiry Through His Metaphors. *LXIX Estudios Filosóficos*, 265, 229–251.
- Hayes, L. J., & Fryling, M. J. (2019). Functional and descriptive contextualism. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 14(August), 119–126. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2019.09.002>
- Hayes, Steven C. (1993). Analytic goals and the varieties of scientific contextualism. In S. C. Hayes, L. J. Hayes, H. W. Reese, & T. R. Sarbin (Eds.), *Varieties of scientific contextualism* (pp. 11–27). Context Press.
- Hayes, Steven C., Barnes-Holmes, D., & Roche, B. (2001). *Relational Frame Theory: A Post-Skinnerian Account of Human Language and Cognition* (Steven C. Hayes, D. Barnes-Holmes, & B. Roche (Eds.)). Kluwer Academic Publishers.
- Hayes, Steven C., Barnes-holmes, D., & Wilson, K. G. (2012). Contextual Behavioral Science: Creating a science more adequate to the challenge of the human condition. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 1(1–2), 1–16. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2012.09.004>
- Hayes, Steven C., Hayes, L. J., & Reese, H. W. (1988). Finding the philosophical core: A review of Stephen C. Pepper's World Hypotheses: A Study in Evidence. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 50(1), 97–111. <https://doi.org/10.1901/jeab.1988.50-97>
- Hayes, Steven C., Strosahl, K. D., & Wilson, K. G. (1999). *Acceptance and commitment therapy: an experiential approach to behavior change*. The Guilford Press.
- Herbert, J. D., & Padovani, F. (2015). Contextualism, psychological science, and the question of ontology. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 4(4), 225–230. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2014.11.005>

- Malachowski, A. (Ed.). (2013). *The Cambridge Companion to Pragmatism*. Cambridge University Press.
- Papini, G. (2011). *Pragmatismo*. Cactus.
- Pepper, S. C. (1942). *World Hypotheses: A Study in Evidence*. University of California Press.
- Pepper, S. C. (1970). The Search for Comprehension, or World Hypotheses. In *The Nature of Philosophical Inquiry*. University of Notre Dame Press.
- Reck, A. J. (1982). Pepper and Recent Metaphilosophy. *The Journal of Mind and Behavior*, 3(3/4), 207–216. <http://www.jstor.org/stable/43852928>
- Skinner, B. F. (1938). *The Behavior of Organisms*. Appleton-Century-Crofts Inc.
- Skinner, B. F. (1945). The operational analysis of psychological terms. *Psychological Review*, 52(5), 270–277.
- Skinner, B. F. (1969). *Contingencies of Reinforcement*. Appleton-Century-Crofts.
- Talisse, R. B., & Aikin, S. F. (2008). *Pragmatism: A Guide for the Perplexed*. Continuum.
- Vilardaga, R., Hayes, S. C., Levin, M. E., & Muto, T. (2009). Creating a Strategy for Progress: A Contextual Behavioral Science Approach. *The Behavior Analyst*, 32(1), 105–133. <http://eric.ed.gov/ERICWebPortal/recordDetail?accno=EJ869219>
- Woody, W. D. (1999). William James and Gestalt psychology. *Journal of Mind and Behavior*, 20(1), 79–92.